

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR.
FACULTAD CIENCIAS HUMANOS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLITICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE SOCIOLOGÍA
CON MENCIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS.

“GAYS Y MARICONES DIFERENCIA DE CLASE EN HOMOSEXUALIDADES
MASCULINAS”

FERNANDO RAFAEL CERÓN CORDOVA.

DIRECTORA: ALEJANDRA DELGADO.

QUITO, 2015.

AGRADECIMIENTOS.

A Malú, que es el viento.

TABLA DE CONTENIDOS.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO: HEGEMONÍA Y PERFORMATIVIDAD EN LOS CUERPOS.....	3
1.1.- El Cuerpo.....	3
1.1.2.- Performatividad de la Blanquitud.....	8
1.2.- Las Clases Sociales.....	10
CAPÍTULO II: LA DOMINACIÓN DE LOS DIFERENTES	19
2.1.- Dominación en los Diferentes.....	20
2.1.1.- Dispositivos de Administración de la Modernidad Capitalista.....	23
2.2.- Dominación en las Homosexualidades.....	30
2.2.1.- Homosexualidades Dominantes.....	30
2.2.2.- Dominación en las Masculinidades.....	32
2.2.3.- Dominación en las Homosexualidades Masculinas.....	33
2.3.- Lo Gay y lo Marica.....	42
CAPÍTULO III: LOS CUERPOS Y SUS MANIFESTACIONES, COMO SE IMPRIME LA CLASE EN LOS CUERPOS DE LOS HOMBRES HOMOSEXUALES.....	50
3.1.- Gay: La Blanquitud del Cuerpo Homosexual, una Pornografía Estructurada por los Estereotipos Dominantes de la Modernidad Capitalista.....	51
3.1.1.- El Dispositivo Salud/Asepsia: La Limpieza de los Cuerpos de la Blanquitud...53	
3.1.2.- La Masculinidad como Articulador de la Dominación.....	55

3.1.3.- Cuerpos sin Historia.....	58
3.1.4.- Los Consumos de los Cuerpos.....	59
3.2.-Maricones: Homosexualidades en los Márgenes, La imposibilidad en los estereotipos de la dominación	61
3.2.1.- La Imposibilidad Marica de Calzar en los Cánones de la Dominación, Reflexiones Marginales sobre la Pobreza y la Belleza.....	62
3.2.2.- La Configuración de la Femenidad en el Ejercicio de la Mariconada.....	65
3.2.3.- Dispositivos de Administración del Cuerpo Marica.....	66
3.2.4.- Los Trabajos y Responsabilidades del Marica.....	69
IV CONCLUSIONES.....	71
4.1.- Encuadre Teórico.....	72
4.2.- Reflexiones En Torno a lo Gay y lo Marica.....	74
4.3.- Reflexiones Finales.....	76
4.3.2.- La Blanquitud como Categoría que Habla de los Cuerpos y las Homosexualidades.....	77
4.3.2.- La Lectura de Imagen y una Metodología Crítica Interpretativa.....	77
4.3.3.- Nuevas Líneas de Investigación.....	78
BIBLIOGRAFÍA.....	80
ANEXOS.....	83
Anexo 1.....	84
Anexo 2.....	84

RESUMEN.

El propósito de la presente investigación es demostrar cómo se evidencian las diferencias entre lo gay y lo maricón. Para ello ha sido necesaria una construcción teórica que permita entender la configuración de los cuerpos. Se utilizó categorías como: blanquitud, performatividad, enclasmiento, disciplina del cuerpo, dispositivos de administración.

La investigación se realizó en videos y materiales audiovisuales donde se podía ver al cuerpo homosexual y comprender cuáles son los mecanismos y dispositivos que sobre el cuerpo homosexual se gestan. Así, se analizó una producción pornográfica y un documental.

La investigación busca aportar a la construcción teórica de lo gay y lo marica como opuestos que responden a tipos diferentes de sujetos.

La base teórica del presente texto ha sido una línea crítica, sobre la base de la idea de Blanquitud de Echeverría, Performatividad de Butler, Dispositivo de Foucault, enclasmiento de Bourdieu, y Hegemonía de Gramsci.

Palabras Clave: Gay – Maricón – Blanquitud – Cuerpo – Homosexualidades.

INTRODUCCIÓN.

El estudio respecto a las homosexualidades, en la mayoría de los casos, responde a una lectura naturalista del tema (Kinsey), o al sentido de la lucha por los derechos, la discriminación, y la violencia. Estos estudios no buscaron comprender a la homosexualidad en el marco de una estructura social dividida en clases, y estructurada sobre el modelo capitalista. Son aislados los trabajos que pretendieron estudiar la homosexualidad desde otros marcos de entendimiento.

En el caso Ecuatoriano no faltan los estudios sobre la homosexualidad, casi en su totalidad dedicados al tema de acceso a derechos. Sobre la construcción de relaciones de poder, abundan etnografías sobre las dinámicas en bares o incluso sobre los equipos de fútbol de lesbianas, pero no existe (o por lo menos no fue posible encontrar) una comprensión sobre la estructura de las relaciones entre homosexuales en el marco de una sociedad de clases.

Por otro lado aquellos investigadores que miran el mundo desde el marco de comprensión crítica, en especial el marxismo, no han abordado la temática. Son pocos los que han dedicado una investigación seria al respecto. Los más militantes consideran al tema como una desviación pequeño burguesa; otros, los más académicos centran sus estudios en temas “más profundo he importantes”: de su episteme, sus categorías, etc.; algunos han abordado el tema desde el marco de las teorías *Queer* (aunque esta teoría se ha alejado de varios planteamientos del marxismo marcando su distancia), por lo que hacer un estudio de este tipo se trata de un esfuerzo novedoso.

Por lo tanto este estudio tratará de mediar entre dos campos de la reflexión que para algunos son antagónicos y para otros simplemente reflexiones distintas; utilizando categorías como clase, burguesía, proletariado, distinción, estereotipo, blanquitud y otras

parecidas. Retomando algunas reflexiones de los estudios *Queer* trataremos de hacer una lectura sobre la homosexualidad alejada de las reflexiones sobre de género.

Este trabajo usara como unidad de investigación teórica la noción de la *blanquitud*, y como mediante el proceso de *performatividad* se configuran los cuerpos, hablamos entonces de una *performatividad de la blanquitud*, que actúa en base a un conjunto de dispositivos sociales entre los más importantes: *control productivo/salarial del cuerpo*, *relación masculinidad/feminidad*, *discurso de la asepsia/salud*, *dispositivo sexual*.

La necesidad de desarrollar un marco teórico, que permita abordar desde una visión crítica la configuración de los cuerpos interpretando la construcción social de estos y no su biología, lo más relevante de este trabajo se encontrara en el capítulo 1 y 2 donde las reflexiones teóricas sobre lo gay y lo marica abrirán un ámbito de reflexión sobre esta temática.

En el primer capítulo se exploraran la categoría de *blanquitud* y como esta mediante un proceso de *performatividad* va configurando los cuerpos, generando enclasmientos que se convierten en estructuras estructurantes de los sujetos.

En el segundo capítulo, se verá las relaciones de dominación que existen entre expresiones identitarias diferentes, y al interior de las mismas identidades. Esta mirada nos llevara a ver los dispositivos que regulan a la dominación/administración de los cuerpos. Permitiéndonos ver la ejecución de estos mecanismos en las homosexualidades y dar el primer acercamiento para entender las diferencias entre los gay y lo marica.

La configuración de lo gay y lo marica será abordado en el tercer capítulo, mediante el estudio de una video de pornografía, y una mirada al documental *Ángel*, se leerán los cuerpos de las homosexualidades y se podrá ver las diferencias al interior de las mismas, sin que sea un estudio definitivo sino por el contrario un abrebocas a este tipo de reflexiones e investigaciones.

El estudio aquí presentado constituye un aporte teórico para *las reflexiones en torno a lo maricón* y se vislumbra como una herramienta donde se conjugan reflexiones sobre la decolonialidad, deconstructivismo, y el marxismo como mecanismos válidos para leer a las homosexualidades.

CAPÍTULO I.

CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO; HEGEMONÍA Y PERFORMATIVIDAD EN LOS CUERPOS.

1.1. - EL CUERPO.

El cuerpo es el espacio, el territorio, la materialidad concreta, donde dispositivos contruidos de manera histórica se expresan, es decir, el cuerpo es un producto de valores, principios, ideales, formas de ver el mundo, pero también y ante todo de requerimientos materiales, formas de producción, necesidades del mercado. Es pues un territorio conquistado desde el orden imperante.

Este proceso histórico de construcción del cuerpo al cual hacemos referencia, se da en términos generales a partir del fenómeno que Butler (2002) llama performatividad que: “Debe entenderse, no como un *acto* singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (p.18). Por lo tanto la performatividad del cuerpo es el resultado de la constante repetición de determinada práctica, que está incentivada por el discurso.

Yo sugeriría aquí que la performatividad no puede entenderse fuera de un proceso de iteración, un proceso de repetición regularizada y obligada de normas. Y no es una repetición realizada por un sujeto; esta repetición es lo que habilita al sujeto y constituye la condición temporal de ese sujeto. Esta iterabilidad implica que la *realización* no es un *acto* o evento singular, sino que es una producción ritualizada, un rito reiterado bajo presión y a través de la restricción, mediante la fuerza de la prohibición y el tabú, mientras la amenaza de ostracismo y hasta de muerte controlan y tratan de imponer la forma de producción...(Butler, 2002, p.145).

Por lo tanto, la existencia misma del sujeto está determinada por la performatividad, el sujeto es tal, en la medida que su cuerpo está performado, es decir un conjunto de rituales han establecido las lógicas de reproducción y existencia de este, si la performatividad no ha tenido lugar, el sujeto corre el riesgo de ser excluido o incluso de desaparecer en la estructura social.

Entonces, es el cuerpo un lugar de representación de la normalidad y sujeción a las normas dominantes, donde se percibe las formas de supremacía y control de la sociedad hacia el cuerpo:

Producto social, el cuerpo, única manifestación sensible de la *persona*, se percibe por lo común como expresión más natural de la naturaleza más profunda: no hay en el signo propiamente físicos, y el color y el espesor de la pintura de los labios o la configuración de una mímica, exactamente igual que la forma del rostro o de la boca, se leen inmediatamente como indicios de una fisonomía *moral*, socialmente caracterizada, es decir como estados anímicos *vulgares* o *distinguidos naturalmente* naturales o naturalmente *cultivados*.(Bourdieu, 2002, p.190)

Este conjunto de representaciones simbólicas del cuerpo responden a requerimientos materiales de los modos de producción y consumo, son cuerpos cuya existencia se moldea para que puedan acoplarse a su lugar en el marco de la división del trabajo.

La modernidad capitalista, presenta un conjunto de características, valores, elementos ideológicos, configurados desde los requerimientos económicos de la sociedad, todo aquello que se conoce como *ethos*.

El ethos que solicita el capitalismo es un ethos de entrega al trabajo, de ascesis en el mundo, de conducta moderada y virtuosa de racionalidad productiva, de búsqueda de un beneficio estable y continuo, en definitiva un ethos de autorrepresión productivista del individuo singular, de entrega sacrificada al cuidado de la porción de riqueza que la vida le ha confiado. (Echeverría, 2007, p.s/p)

Este tipo de Ethos desarrolló como forma ideológica *la blanquitud* y como forma racial *la blancura*. A decir de Echeverría estos dos principios se configuraron a partir de un tipo particular de sujeto: hombre, blanco, adulto, protestante, heterosexual, del norte de Europa. Este sujeto se convirtió en el *deber ser* de la modernidad capitalista, su *grado cero*. A esta representación suprema del sujeto de la modernidad capitalista, el resto de sujetos busca asemejarse, y este intento de acercamiento se produce mediante dos elementos: la productividad del trabajo que le toca ejecutar, y la apariencia física de su cuerpo.

Sobre la relación del cuerpo y la productividad, Foucault (1989) plantearía:

Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos... (p.84).

El *bio-poder*, es pues la capacidad de gobernar y ejercer soberanía por sobre la sociedad, este gobierno no se refiere de manera restrictiva al manejo de las políticas económicas, el sistema educativo, las instituciones y ministerios que cada gobierno genera, se trata de la administración de los sujetos, del control de sus comportamientos, de la administración de los cuerpos, de la sujeción de los sujetos, el *bio-poder* es el mecanismo de control de la biología de los sujetos.

El capitalismo, como forma económica requiere la extracción de un valor por fuera del valor de uso de cada objeto, esta extracción de plusvalor es posible a condición

del trabajo, este lo realizan las personas en su integridad, con sus cuerpos, son estos los que día a día entregan su vida en la fábrica, oficina, etc., y son estos cuerpos los que permiten la subsistencia del capital, de tal forma que el sistema para garantizarse mejores ganancias procedió con el control del cuerpo para la generación de más ganancias.

Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros (medios de producción, y mecanismo de control de la población)¹, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar; si el desarrollo de los grandes aparatos de Estado, como instituciones de poder, aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción, los rudimentos de anatomo y biopolítica, inventados en el siglo XVIII como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades) , actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables. (Foucault, 1989, p.84)

Sobre la apariencia del cuerpo se debe entrever como un racismo intrínseco al modelo de dominación que construyó y modificó las maneras de representar al cuerpo, llevando a que en todos aquellos no pertenecientes al *grado cero* de la blanquitud/blancura se desarrollen formas de expresión que negaron sus propios cuerpos en búsqueda de encajar dentro de los parámetros aceptados en los cánones de la normalidad.

Este cuerpo no solo que es una construcción, sino también, es administrado, para ello es necesario un conjunto de discursos y dispositivos que permiten el control del

¹ Incluido a la cita para contextualizar.

cuerpo. Foucault habla del dispositivo sexual, del discurso de la salud, de la confesión, entre otros, como mecanismos de control. Los mecanismos de control se han generado no desde la visión de la exclusión, sino mediante la inclusión, solo un cuerpo incluido es susceptible de control.

El poder es aquello que forma, mantiene, sostiene y a la vez regula los cuerpos, es una materialidad, histórica y socialmente construida, no dominada ni diseñada por tal sujeto o tal persona, sino un producto de un proceso de dominio adherido a los requerimientos materiales, económicos y simbólicos de la reproducción del capital.

Por lo tanto cuando nos referimos al cuerpo no hacemos referencia a una materialidad biológica, sino, a un producto social, construido a través de la performatividad del cuerpo, que responde a necesidades materiales y simbólicas de la reproducción social, es este proceso de performatividad que provoca la sujeción del cuerpo a los parámetros de normalidad, y le permiten al sujeto existir dentro del marco de lo social.

En este contexto cuando hablamos del sujeto, se lo debe entender como un sujeto tachado de sí mismo, que es producto de una construcción histórica y cuyas acciones y practicas dependen de sus construcciones históricas, nos referimos por lo tanto al sujeto Foucaultiano, el sujeto sujetado.

1.1.2.- LA PERFORMATIVIDAD DE LA BLANQUITUD.

Toda época presenta de manera subyacente un espíritu, así lo plantea Echeverría siguiendo a Weber, este espíritu responde a una demanda o petición de comportamiento

que la vida económica de una sociedad hace a sus miembros. El espíritu del capitalismo demanda de la vida práctica moderna centrada en torno a la producción capitalista, una humanidad que se adhiera al funcionamiento del modo de producción imperante. En el caso concreto de la modernidad capitalista este espíritu toma forma en la blanquitud, donde ante la demanda generada, los sujetos buscan adaptarse al grado cero identitario de la modernidad (blanco, hombre, adulto, heterosexual, europeo), esta lógica del grado cero tiene como función un ordenamiento ético y civilizatorio de la sociedad.

El ordenamiento ético y civilizatorio de la modernidad, es ante todo uno, la producción de riqueza. Así, todas las expresiones no modernas son oprimidas por el mercado, y lo que no puede ser controlado por los mandos del mercado queda excluido del marco de la modernidad, se lo acusa de inferior, de no humano: la loca, la histérica, el maricón, negro, indio.

La globalización en curso es la culminación de un proceso que empezó con la configuración del modelo de poder eurocéntrico, generado desde dos procesos históricos: a) la diferencia entre conquistados y conquistadores, que se pudo dar desde la idea de la diferencia biológica que se llamó raza; b) La articulación del control del trabajo, de recursos y productos en torno al capital y el mercado mundial². Lo que hizo posibles estos dos procesos fue la configuración de un discurso de diferenciación así: “La raza fue un modo de otorga legitimidad a las relaciones de dominación” (Quijano,

² La lógica de la distribución internacional del trabajo ubico a determinadas regiones del planeta como regiones de segundo orden vinculadas a la extracción de recursos naturales, mientras otras zonas dedicadas a la transformación de esos recursos naturales en mercancías más elaboradas lograban acumular poder, estableciendo países centrales y periféricos. Imprimiendo a la lógica de la dominación un carácter geografía pero ante todo racial, donde los caracteres físicos más comunes de las zonas centrales se convirtieron en cánones de dominación.

2000, p.203) de tal forma que la raza y las relaciones de dominación de la modernidad capitalista asociaron la blanquitud social, con el salario y los mandos administrativos.

El acercamiento a los rasgos identitarios de la blanquitud determinó acceso a mejores salarios y lugares de reconocimiento en la división social. La burguesía nacida en la forma del *Grado Cero* de identidad a la vez estructuró las formas, características, actitudes que las nuevas burguesías nacientes, quienes tuvieron oportunidad de acumulación de capital en la medida que se acercaban al deber ser de esta modernidad. De tal forma que la blanquitud y la dominación formaron una inexorable unidad que fue performando los cuerpos, las actitudes, los deseos, los marcos ideológicos y simbólicos de toda la sociedad. Existe pues un *deber ser* de la modernidad capitalista, y los cuerpos deben adaptarse a esta forma de normalización a la que son sujetos y que les permite existir socialmente.

El proceso de la blanquitud, no solo jugó como mecanismo de inclusión, fue ante todo un medio de exclusión, la raza interrelacionada con la sexualidad, el género y la clase, fueron configurando marcos de dominación, y generando representaciones entre opuestos binarios construidos en base a la dominación (blanco/negro, clase alta/clase baja, hombre/mujer, heterosexual/homosexual).

Las identidades dominadas se desarrollaron como oposición y acercamiento a las representaciones del *grado cero*, en una tensión que configuraría a los sujetos, que en búsqueda de una mejor posición en la escala de dominación, aceptaban rasgos

identitarios *alíen*³ y a la vez eran, en la mayoría de los casos, rechazados en ese intento de acceder a mejores posiciones en la escala de supremacía al ser imposible que sus rasgos ingresen en las características propias de la dominación. Así, se fueron performando los sujetos, acercándolos al mando biológico y productivo que debían y cumplir, y luego manteniéndolos fuera del privilegiado grupo de la blanquitud.

Como lógica de ordenamiento social la blanquitud es un mecanismo de control y administración social, que permite que aquello que no responde al *grado cero* de la blanquitud pueda acercarse a los espacios de dominación condicionados por el proceso de alienación, donde el negro, para poder acceder segmentos de poder, debe actuar como blanco; donde la mujer debe tener actitudes masculinas; donde el homosexual debe actuar con los cánones de la heterosexualidad, y por sobretodo y más importante, que las delimitaciones identitarias debe cumplir con el mando de *producción/consumo* del modo de producción capitalista.

1.2.- LAS CLASES SOCIALES.

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social. (Lenin, 1978, p.479).

La clase debe entenderse como grupos humanos diferenciados entre ellos de manera principal por la disímil porción de riqueza social que reciben, la clase es ante

³ Formas del cuerpo que no le son propias, un ejemplo de ello son las personas de origen negro para tener posiciones de poder deben actuar como blancos, tal es el caso de presidente de los Estados Unidos Barak Obama, quien juega golf, estudio en Harvard y organiza guerras en medio oriente, dejando en claro su masculinidad y blancura.

todo de carácter económico, pero es también una clase con diferente acceso a medios culturales y sociales. Las clases se configuran por capacidad de un grupo de poseer el trabajo de las otras clases, esta posesión de trabajo permite a los miembros de la una clase el control sobre la vida y el cuerpo de los miembros de las clases dominadas, este dominio genera prácticas, costumbres, gustos intereses diferentes entre las diferentes clases, mismas que son visibles en el plano subjetivo donde la liberación del tiempo y la fácil resolución de la reproducción del mundo material, permite el desarrollo de gustos de necesidad y gustos de lujo. Las diferencias económicas de las clases son las conducen a diferencias en el plano subjetivo de los gustos y deseos.

El Gusto por necesidad sólo puede engendrar un estilo de vida en sí, que solo es definido como tal negativamente, por defecto, por *la relación de privación* que mantiene con los demás estilos de vida. Para los unos los emblemas electivos, para otros los estigmas que llevan hasta en su propio cuerpo. “Del mismo modo que el pueblo elegido llevaba inscrito en la frente que pertenece a Yaveh, la división del trabajo imprime en el obrero un sello que lo consagra como propiedad del capital.” Este sello, del que Marx habla no es otra cosa que el estilo de vida mismo, por medio del cual los más desposeídos se denuncian de inmediato, hasta en la utilización de su tiempo libre, dedicándose así a servir de contraste a todas las empresas de distinción y a contribuir, de manera completamente negativa, a la dialéctica de la pretensión y la distinción que se encuentra en la base de los incesantes cambios de gusto... (Bourdieu, 2002, p178.)

La sociedad está conformada (de manera ideal) por dos clases fundamentales como planteaba Marx, la de los propietarios y la de los no propietarios, en cuyo intersticio se existen grupos sociales intermedios, estas clases articulan y retroalimentan en una relación dialéctica -en un tira y afloja, en un constante enfrentamiento- las formas, lógicas, actitudes, expresiones, deseos, gustos, de toda la sociedad. La clase dominante se estructuró para sí, y a la vez estructuró las lógicas del cuerpo y la sexualidad, ancladas a la necesidad de construir relaciones de dominación y efectos de hegemonía, que establecían y establecen a la economía capitalista en el centro de las

relaciones humanas, es decir el cuerpo es un cuerpo del capitalismo diseñado históricamente por aquello que Foucault llama biopolítica.

Esta diferencia en las posiciones sociales y de rol en la estratificación de roles sociales, tiene como correlato en los sujetos una diversidad de formas de mostrarse ante el mundo, una utilización de ciertas formas y modales, diferencias que se pueden rastrear en la lógica de los gustos.

El verdadero principio de las diferencias que se observan en el terreno del consumo y bastante más allá, es la oposición entre los *gustos de lujo* (o libertad) y los *gustos de necesidad*: los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por *la distancia con respecto a la necesidad*, por las libertades o, como a veces se dice, por la *facilidades*, que se asegura la posesión de capital; los segundo expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto... (Bourdieu, 2002, p.177).

Este proceso implica la construcción de un poder hegemónico, es decir, la configuración de una sociedad donde los grupos dominados aceptan como propios los interés de los dominadores generando un pacto inter-clases y apaciguando el enfrentamiento entre clases, una sociedad construida en torno a la visión del grupo dominante. Esta generación de dominación, se da tanto en el campo ideológico como económico de la sociedad y permite que determinados grupos logren en un proceso histórico configurarse en la clase dominante, controlando: los deseos, aspiraciones; pero también los cuerpos y la sexualidad; de aquella manera las expresiones del grupo dominantes se naturalizan y con ello se naturaliza la dominación de un determinado grupo, configurado en una clase dominante.

Una de las expresiones de la hegemonía es la alienación de los cuerpos, donde se muestra una ruptura entra la forma naturaleza del cuerpo, subsumida al control de una racionalidad, donde la naturaleza/cuerpo es transformada en una mercancía que se la

puede intercambiar en un mercado muy particular se trata del mercado de los valores simbólicos y sociales.

Este tipo de mercancía se la puede utilizar como mecanismo de negociación en las relaciones sociales, donde se acumulan otro tipo de capitales diferentes al económico, así la educación, la belleza, los conocimientos, son susceptibles de intercambio en los diversos tipos de campos posibles, así el verse bien, tener porte, ser físicamente atractivo, en un grupo social específico es un mecanismo de dominación por sobre otros.

Los mercados simbólicos y sociales son espacios de intercambio de mercancías de carácter subjetivos, donde se intercambian formas, gustos, expresiones corporales, etc.; y permiten ubicar a sujetos como dominantes en la escala social de cada campo.

La hegemonía y la alienación no funcionan de manera similar en las diferentes clases sociales, sino que la forma de los dispositivos de control, igualmente alienados, presentaron diferencias, de tal forma que los dispositivos actuaran en la clase dominante y la dominada de tal forma que potencie la reproducción del sistema económico. La construcción de hegemonía no implicaba una reproducción de la misma expresión del cuerpo en la burguesía y el proletariado, sino que existían y existen para permitir que las formas de cuerpo y sexualidad de la burguesía sean aceptadas por toda la sociedad como las legítimas.

Hay quienes creen poder denunciar a la vez dos hipocresías: una, dominante, de la burguesía que negaría su propia sexualidad; otra, inducida, del proletariado que por aceptación de la ideología de enfrente rechaza la suya propia. Esto es no comprender el proceso por el cual la burguesía, al contrario, se dota, en una afirmación política arrogante, de una sexualidad parlanchina que el proletariado por mucho tiempo no quiso aceptar, ya que le era impuesta con fines de sujeción. Si es verdad que la *sexualidad* es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo no actúa de manera simétrica aquí y allá, que por lo tanto no produce los mismos

efectos. Hay pues que volver a formulaciones desacreditadas desde hace mucho, hay que decir que existe una sexualidad burguesa, que existen sexualidades de clase. O más bien que la sexualidad es originaria e históricamente burguesa y que induce, sus desplazamientos sucesivos y sus trasposiciones, efectos de clase de carácter específico (Foucault, 1998, p.75).

Lo mismo que se afirma de la sexualidad podemos trasladarlo a la comprensión del cuerpo. Existen cuerpos burgueses, existen cuerpos de clase, la forma de cuerpo dominante que se ha incorporado en el proletariado es originaria e históricamente burgués y no son los mismos cuerpos, son expresiones de cuerpo en tensión y pugna contruidos en un enfrentamiento dialéctico, donde los cuerpos de las diferentes clases se han desarrollado en negación de las clases opuestas y en aceptación de determinadas formas ajenas, donde los grupos dominantes buscan alejarse de las formas y modos de los dominados buscando aseverar su propia identidad, efecto similar se da en las clases “superiores”, pero también existen puntos de acercamiento, donde los cuerpos se asemejan en el caso de los dominados para poder acercarse a los dominantes y tener un mejor lugar en la escala social; o establecen estéticas que los configuraran su identidad distanciada absolutamente de los dominantes al no poder calzar en los modos y formas *alien* . Los cuerpos alienados para estar al servicio de del mercado, recreados como construcción y mecanismos de dominación de una clase sobre otra, cuerpos de la hegemonía, esos son nuestros cuerpos de hoy.

El capitalismo no pudo desarrollarse sino a precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos, esta relación entre cuerpo y economía se gesta mediante lo que Foucault llamó dispositivos, que en última instancia son el mecanismo mediante el cual el tipo de demanda económica controla al cuerpo y la sexualidad de los sujetos para ponerlas a servicio de las dinámicas mercantiles. Así se generó durante la

mayor parte de la modernidad el dispositivo de alianzas, que reguló las formas de configuración familiar para hacerlas correlato del marco productivo. Hoy impera el dispositivo sexual, que mediante los mecanismos de administración de la sexualidad dan lugar a la fluctuación y consumo propios del capitalismo financiero.

La estructuración de estos dispositivos implica que *poder* y *placer* no se anulan o se enfrentan, sino que se encadenan y entrelazan en una sola expresión, de tal forma que la ampliación de los placeres implica una mayor capacidad administrativa sobre los cuerpos. En la sociedad moderna *placer* y *poder* están inexorablemente ligados, el nombrar, el expresarse, la confesión de las practicas, la medicación de lo anormal, son formas de inclusión, donde el goce esta contralo mediante el *saber* de sus “practicás”, la ampliación de *placeres* que hablan de si, que cuentan de su existencia le permite al *poder* mayor capacidad de control. Estas expresiones no solo son debelaciones de control, también, son mecanismos de ingresos económicos, pues las nuevas perversiones, gustos, deseos, o inclinaciones implican la consecución de nuevos nichos de mercado.

Podemos decir entonces que los marcos de reproducción de capital configuran a los cuerpos sobre la base de dos correlaciones: i) el cuerpo existe para la producción y reproducción del sistema económico, así el cuerpo es un instrumento de extracción de plusvalor, una mercancía, una máquina; ii) pero también las formas del cuerpo subalternas, las que escapan a esa primera forma de control, son capturadas como expresiones de lo novedoso, aceptadas en tanto consumo del mercado de lo diferente, es decir convertido en mercancías.

El cuerpo construido en el capitalismo no es más que una mercancía, producto enajenado que vaciado de naturalidad existe como medio de intercambio, máquina de trabajo a disposición de extracción de plus valor, territorio natural a disposición del control de la racionalidad económica que explotará al cuerpo hasta la propia muerte, y el cuerpo del propietario como vitrina de exhibición del éxito personal, diseñado para mostrarse, para que se sobre él se exprese el gusto de lujo de la burguesía, es el cuerpo en el capitalismo un espacio privilegiado de control y dominio, de reproducción y consumo, de venta e intercambio de trabajo.

Pero la lógica del control del cuerpo no solo subsiste como forma de dominación en favor de los marcos económicos del sistema, sino que también funcionan como medios de reproducción y determinación económica de la sociedad. Así, la administración de la corporalidad se genera desde discursos de la libertad sexual y del cuerpo, discursos provenientes desde el mismo poder cuya lógica es el saber/conocer lo diferente lo subterráneo para lograr ejercer una administración adecuada, no es posible regular aquello que se desconoce.

La existencia de prácticas por fuera de la visión y control de los espacios administrativos del sistema (Estado, familia, iglesia, mercado, etc) tendría una amplia posibilidad de subversión, por ello el dispositivo sexual permitió que lo extraño se nombre, hable de sí, de cuenta de su realidad. Sobre estas expresiones el mercado plegó refuncionalizando las prácticas diversas, y convirtiéndolas en mercancías intercambiables. Este paso dio lugar a la posterior aceptación desde los espacios e instituciones administrativas de las diferentes formas del cuerpo y la sexualidad.

El cuerpo y la sexualidad quedan atrapados en formas de control y administración cuya lógica es la reproducción económica y simbólica del capitalismo. Esta imposición del tipo de cuerpos dan cuenta de un proceso de construcción de hegemonía al interior de la sociedad, la burguesía se impone para si un tipo de cuerpo de *libertad*, mientras el proletariado acepta para si el cuerpo de la *necesidad*, y en ambos casos se encuentran subsumidos, anclados, sujetos a las imposiciones del capitalismo que los superan a los dos.

Se dibuja así un espacio de cuerpos de clase que, dejando a un lado los azares biológicos, tiende a reproducir en su lógica específica la estructura del espacio social. Y no es por tanto pura casualidad que las propiedades corporales sean aprehendidas a través de los sistemas de enclasmientos sociales que no son independientes de la distribución entre las clases sociales de las diferentes propiedades: las taxonomías en vigor tienden a contraponer, jerarquizándolas, las propiedades más frecuentes en los dominantes (esto es las más especiales) y las más frecuentes en los dominados. La representación social del propio cuerpo con que cada agente debe contar, y desde el origen, para elaborar su representación subjetiva de su cuerpo y de su hexis corporal, se obtiene así mediante la aplicación de un sistema de enclasmiento social cuyo principio es el mismo que el de los productos sociales a los que se aplica. De esta forma, los cuerpos tendrían todas las probabilidades de recibir un precio estrictamente proporcional con la posición de sus poseedores en la estructura de distribución de las demás propiedades fundamentales, si la autonomía de la lógica de la herencia biológica con respecto a la lógica de la herencia social no otorgara a veces a los más desfavorecidos bajo todos los demás aspectos las propiedades corporales más singulares, por ejemplo la belleza (que a veces se llamada “fatal” porque amenaza la jerarquías) y si a la inversa, los accidentes biológicos privaran a veces a los “grandes” de los atributos corporales de su posición, como la gran estatura o la belleza. (Bourdieu, 2002, p.190-191).

Elementos como la educación, la alimentación, el prestigio, los gustos, el trabajo, el tiempo libre, la posición social afectan directamente al cuerpo, como lo representamos y lo expresamos, de esta forma la clase se imprime en el cuerpo, las relaciones materiales y sus derivados simbólicos y sociales en cada individuo conllevan una performatividad particular del cuerpo, este se altera, cambia, construye y reconstruye en base a la posición de clase de cada sujeto.

Los cuerpos expresan el lugar de origen en la estructura social, y a la vez se transforman en relación a posibilidad de ascenso o descenso en la escala social, e incluso en muchos casos las formas del cuerpo son mecanismos de alteración en la posición de un individuo.

Los cuerpos no son pues pertenencia de los sujetos, son propiedad y construcción social, en este caso de una colectividad que ha aceptado al capitalismo como *Ethos* dominante en el estilo de vida. Estas imposiciones generan diferencias y ubican en diversos espacios de la jerarquía social a las diferentes formas de los cuerpos, permitiendo modos diferentes e incluso modos exclusivos de cada cuerpo en relación a la clase en la que se ubica, o la trayectoria de clase que pretende. Cuerpos más femeninos, cuerpos de la negritud, cuerpos infantiles son los rasgos permitidos a los dominados, los dominantes por su parte, ejercen la libertad del cuerpo, expresada en la inevitable de masculinidad de sus rasgos y acciones, de su *porte*, de esbeltez, de belleza.

La construcción de la forma identitaria *grado cero* de la modernidad establecida como lo hemos señalado por la el adulto-centrismo, la blanquitud, la heterosexualidad, la masculinidad, etc. llevan a los cuerpos lejanos a estos estereotipos a negarse y buscar encajar en la forma de los cuerpos de dominación buscando incorporar para si los rasgos ajenos, mientras lo dominantes por su parte ejercen una controlada libertad del cuerpo, donde no están permitidos de ceder sus rasgos y expresar formas diferentes de corporalidad. Los dominados obligados a abandonar sus formas, los dominantes obligaos a no perder sus modos.

CAPÍTULO II.

LA DOMINACIÓN DE LOS DIFERENTES.

-Cuando por la mañana, te miras al espejo, ¿Qué ves?

-Veo una mujer –respondió la mujer blanca.

-Ahí esta precisamente el problema –replicó la mujer negra-. Yo veo una negra. Para mí la es visible a diario, porque es la causa de mi hándicap en esta sociedad. La raza es invisible para vosotras, razón por la cual nuestra alianza me parece siempre un poco artificial.

(Mejía, 2006, p276)

Foucault en los anormales, cuenta el proceso mediante el cual en la edad media se dio una migración en los mecanismos de control de la sociedad, pasando del modelo del *leproso* al modelo del *apestado*, en estos mecanismos diferentes de administración de los cuerpos se encuentra subyacente uno de los temores centrales del control *policial*⁴ durante la modernidad, como manejar a los diferentes y los raros, en este capítulo esbozaremos algunos de los mecanismos de control que se generaron durante la modernidad capitalista.

⁴ Policial en el sentido Foucaultiano, es decir, administración y control de las poblaciones.

2.1.- LA DOMINACIÓN DE LOS DIFERENTES.

La dominación en una sociedad de clases, se fundamenta en el control del trabajo de otros, sin embargo esta definición no es completa si se busca comprender dinámicas más complejas de control de los sujetos. El sistema plantea un conjunto de formas de dominación, en el plano simbólico y social, el acceso a representaciones sociales del *grado cero* de la identidad moderna, establecen formas de administración sobre la vida mucho más enmarañadas que tienden a la reproducción económica del sistema. Así el deseo de encajar en el estereotipo de la dominación lleva a los sujetos a practicar actividades o entablar relaciones que los acerquen más a los usos de hegemónicos de la heterosexualidad, el patriarcado, y demás andamiajes estructurales de la modernidad capitalista.

Las prácticas de la dominación se naturalizan, se ve a la dominación como naturalmente existente y por lo tanto como eterna. Sin la naturalización de la dominación está no puede configurar de manera clara las diversas expresiones de los dominados, de performando de tal forma sus gustos, expectativas y materialidad corporal. La imposición de las élites en los cuerpos de los dominados llega incluso a afectar la reproducción de la vida.

... cualquier resistencia colectiva al efecto de imposición no puede, por descontado, conducir ni a constituir como valor las propiedades negativamente evaluadas por la taxonomía dominante (según la estrategia del *black is beautiful*) ni a crear nuevas propiedades positivamente evaluadas. No queda, pues, a los dominados otra alternativa que la fidelidad a sí mismos y a su grupo (expuesta siempre a la recaída en la vergüenza de sí) y si del esfuerzo individual para asimilarse al ideal dominante que es todo lo contrario de la propia ambición de una recuperación colectiva de la identidad social (del tipo que persigue la rebelión colectiva de la feministas norteamericanas cuando predica el *natural look*). (Bourdieu, 2002, p.392).

Mientras los dominados deben asimilar su posición como subyugados a las formas de los dominantes en esa tensión de posibilidad de ascenso e imposibilidad del mismo, que los ubica en un punto de configuración de su identidad a expensas de las prácticas y formas de los dominantes; los miembros de “las clases superiores” deben ejercer prácticas impuestas por su propia posición de dominación, ejerciendo *el poder hipnótico de la dominación*, donde el dominante debe ejecutar los mandatos que le son impuestos, sin que se percate que él también está siendo sujeto de un proceso de dominación e instrumentalización de las necesidades del sistema.

La lógica de la blanquitud plantea un mecanismo particular de exclusión y de dominación. En la blanquitud se busca la incorporación de todas las expresiones de diversidad bajo la idea de una relación entre lo diferente y el estereotipo. El *Grado Cero: hombre, blanco, heterosexual, adulto, protestante, europeo*; es el referente de la identidad en este marco social y los sujetos buscan acercarse a estas expresiones aceptando rasgos *alíen* para posicionarse mejor en la escala de dominación. Todos estos sujetos están atados a los imperativos de la dominación, los cumplen y los retroalimentan como obligatorios para todos. Existen sujetos que no ingresan en esta pugna de acercarse al *Grado Cero identitario* y quedan por fuera de las relaciones de dominación, se establecen en los márgenes, y son ubicados en ese lugar porque reniegan del mandato central establecido por la lógica de la blanquitud, estos individuos al margen de lo social, no son ni consumidores ni productores y por ello se encuentran ubicados por fuera de la estructura de dominante.⁵

⁵ Para esta investigación, nuestros esfuerzos se centrarán en un estudio de los dominados y no de los excluidos.

La blanquitud opera, en tanto modelo normalizador, en base a lo que Foucault (2001) llama el *modelo de inclusión del apestado*. Es así, como a partir del siglo XVIII se decidió no aislar a los enfermos en lejanas islas donde no infecten a los demás, sino, controlar su vida y ubicación al interior de las ciudades. La blanquitud busca no ser un modelo de exclusión, por el contrario pretende ser una mecanismo de inclusión, donde se tienden redes a los diversos sujetos bajo la perspectiva de unirlos y convertirlos en parte de la reproducción de un aparataje simbólico que sostiene el modelo económico capitalista.

El *modelo de inclusión del apestado* se fundamenta en la configuración de instituciones totales de control policial de la ciudadanía, una administración gubernamental de los cuerpos que implica el desarrollo de funcionarios especializados en marcar a los enfermos, controlar que no atraviesen las calles que hacen de límite entre los barrios sanos y enfermos, entre otros son los mecanismo de gubernamentalidad diseñados para la administración de los diferentes en los modelos de inclusión.

El modelo de inclusión desarrollado durante la modernidad, es pues, un modelo de administración de los sujetos y los cuerpos. Este modelo de control fue posible gracias a un conjunto de mecanismos entre los más significativos se encuentra: el dispositivo sexual; el control salarial productivo del cuerpo; los discursos de la salud y la asepsia; las expresiones de la feminidad y la masculinidad.

El vínculo que reúne todos estos términos es la referencia a una economía, es decir, a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar –en un sentido que se quiere útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres. (Agambem, 2011, p.257).

Esta descripción ubica a estos diversos mecanismos de control como dispositivos, como aparatos de control y administración del cuerpo que permiten la sujeción de los

cuerpos y los individuos, de tal forma que, todo dispositivo genera sujetos. Entendemos entonces, como dispositivo:

(...) cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y – por qué no - el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate – probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían – tuvo la inconciencia de dejarse capturar. (Agambem, 2011, p257)

Por lo tanto, un dispositivo se desempeña como mecanismo de control-administración del cuerpo para hacerlo funcional a la estructura económica imperante del sistema. En este caso comprenderemos a los dispositivos como cualquier: instrumento, mecanismo, ley, etc. que permita la consolidación del modelo de la blanquitud, entendida esta como el andamiaje ideológico que sustenta a la modernidad capitalista. Así los dispositivos funcionan para la reproducción y aseveración de los marcos de dominación adultocéntricos, heteronormativos, masculinos, blancos, que se dan desde la tención relacional del *grado cero* dominante y las expresiones identitarios que están alrededor en rechazo o acercamiento de la forma de identidad dominante.

2.1.1.- Dispositivos de Administración de la Modernidad Capitalista.

La modernidad capitalista desarrolló un conjunto variado y amplio de dispositivos, cuya función, como ya se ha expuesto, es la administración de los sujetos. En este trabajo nos enfocaremos en cuatro dispositivos, cuya relevancia radica en su capacidad de performar los cuerpos: 1) El dispositivo de la masculinidad y la feminidad; 2) el discurso de la asepsia y la salud; 3) el dispositivo sexual; 4) el control productivo y salarial del

cuerpo. Estos dispositivos responden a ciertos discursos que los justifican: la i) Puesta en Escena, como forma de presentar el cuerpo para el intercambio de valores simbólicos y sociales; ii) el otro es la Colonización del Cuerpo, relacionado con la reproducción social de vida en el plano de lo material-económico.

2.1.1.1.- Puesta en Escena.

La forma de mostrarse es un reflejo de la realidad material⁶ de la que se parte. Esta expresión implica demostraciones ancladas a un determinado punto de origen, donde la referencia fundamental es la posición de clase. Desde ahí los valores culturales, sociales y económicos se expresan y toman lugar en unas determinadas materialidades de los cuerpos. Estas expresiones del cuerpo, a la vez tienen manifestaciones determinadas por una trayectoria de clase que da lugar a esperanzas particulares respecto al futuro y aliena los cuerpos en formas peculiares.

Feminidad/Masculinidad.

La relación *feminidad/masculinidad del cuerpo* es una de las formas centrales de control de los sujetos. Esta forma de control se basa en la existencia en lo que Butler llama *Economía Falogocéntrica*, es decir que la administración del cuerpo se da, ante todo, por la ruptura entre naturaleza y racionalidad. Esta diferenciación ha ubicado a aquello que se ve como más cercano a la naturaleza como algo inferior, y a esta materia inferior se la puede conducir mediante el uso instrumental de la racionalidad. Este mismo mecanismo se da entre la relación de lo femenino y lo masculino, donde lo masculino penetra y transforma a

⁶ Comprendemos “Realidad material” como un constructo del conjunto de las condiciones objetivas de los sujetos interpretadas, vividas y afectadas por las valoraciones simbólicas de estos, valoraciones también construidas en una tensión previa con su vida material y son los propios sujeto hacen sobre la realidad.

la materia/naturaleza/femenina concebida como inferior a través de la dominación del falo. Así lo femenino es concebido como negativo, y se lo ubica en el espacio de lo doméstico. Lo anterior, lleva a la sumisión y resignación, es una materia pasiva a ser transformada por la acción activa de lo masculino.

Discurso de la Asepsia/Salud.

Para comprender el *discurso de la asepsia/salud* como mecanismos de control y administración de sujetos, es necesario comprender la categoría de *Proceso civilizatorio* de Norbert Elias (1989) y asentarla a la particular lógica del funcionamiento de la asepsia. La idea central aquí es que la civilización es un proceso histórico, constante, que fue implantando una relación de ruptura entre la naturaleza y el hombre⁷. Este proceso fue modelando, civilizando los modos y costumbres, coartando de esta manera la libertad del cuerpo. En lo referente a la asepsia se debe entrever una relación de ruptura de la *suciedad*⁸ del ambiente, de los fluidos, olores, que emanan de la naturaleza misma del hombre. Así se exigen cuerpos limpios, baños rutinarios, control de cabelleras y vellos en los cuerpos, etc. Un conjunto de elementos que a primera vista se tratan de normas de limpieza, pero en la práctica implican una domesticación del cuerpo diseñado para controlar a los sujetos y disciplinarlos.

Por su parte, el discurso de la salud se refiere a un control de la población, a su manejo y guía para la reproducción del sistema y aseguramiento del estado físico idóneo,

⁷ Se utiliza hombre como genérico de humanidad, este uso es intencional, con la finalidad de poder en el plano narrativo exponer las relaciones y efectos de los dispositivos que buscamos demostrar.

⁸ Se debe comprender que aquello que definimos hoy como sucio no se lo concibió de la misma manera en otros momentos, lo asqueroso es una construcción histórica propia del proceso de la civilización, y plantea la ruptura entre nosotros (seres humanos) y nuestra propia naturaleza, al fin de cuentas nuestros olores, fluidos, etc., son absolutamente intrínsecos a nuestra existencia.

adecuado para las exigencias económicas del mercado. En lo individual el discurso de la salud utiliza la medicalización del cuerpo como mecanismo de sujeción, la idea de la enfermedad y lo anormal se presentan como amenazas a la existencia social de los sujetos y éstos aceptan el control de su cuerpo desde los discursos de la salud para evitar ser excluido del mundo social. En lo colectivo se diseñan discursos desde las políticas de la salud pública y desde las políticas administrativas del estado, para controlar el tamaño de la población, índices de natalidad y mortalidad, edad de ingreso al trabajo y la educación que determinan las edades adecuadas para la reproducción, estas estrategias tienen como función el control de la población con vistas de la reproducción económica. La acción del discurso de la salud desde lo individual y lo colectivo no actúan exclusivamente como factores externos de imposición, sino y a la vez como discursos interiorizados por la reproducción económica dominante y los requerimientos de la blanquitud: el éxito, la productividad, el ascenso social. De tal forma que es común relacionar un alto número de hijos con el ser negro o indio, donde las demandas sociales de éxito miran mal el tener un hijo siendo joven, y casi es condenado como “locura” tener una gran descendencia.

2.1.1.2.- Colonización del Cuerpo.

La blanquitud como *ethos* fundamentado en el racismo de la modernidad capitalista, busca controlar las expresiones no blancas de las diferentes sociedades, este control es un acto de colonización de lo *blanco* por sobre lo diferente, esta colonización se da en todas las expresiones de la sociedad y también en los cuerpos. Los cuerpos son pues expresiones materiales de dominio de lo blanco, los cuerpos son performados para hacerlos congruentes con el modelo de dominación y acumulación vigentes.

Dispositivo Sexual.

El Dispositivo sexual, es un mecanismo de administración del cuerpo que se genera bajo la forma de proliferación del sexo para lograr mediante el reconocimiento de la diversidad de los cuerpos establecer relaciones de control construidos desde la lógica del saber/poder:

... El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global. Es necesario admitir unas tres o cuatro tesis contrarias a la que supone el tema de una sexualidad reprimida por las formas modernas de la sociedad: la sexualidad está ligada a dispositivos de poder recientes; ha estado en expansión creciente desde el siglo XVII; la disposición o arreglo que desde entonces la sostuvo no se dirige a la reproducción; se ligó desde el origen a una intensificación del cuerpo; a una valoración como objeto de saber y como elemento en las relaciones de poder. (Foucault 1991, p.64)

El dispositivo sexual contiene varios componentes, entre los más importantes están:

- *La confesión*, que implica la posibilidad de los sujetos de tener prácticas sexuales diversas, pero permitidas en tanto sean reveladas al poder y este pueda controlarlas, instaurando el perdón como mecanismo de reverencia y reconocimiento al soberano; es el soberano en tanto sacerdote (divino) o rey (político), el que con el perdón permite al sujeto mantenerse dentro del orden social, sin la petición de disculpas el sujeto estaría condenado a la exclusión;
- *La histerización del cuerpo de mujer*, que parte de la lógica de relacionar a lo femenino con la naturaleza y declarar al cuerpo femenino como salvaje y no colonizado, determinando una imposición de lo masculino sobre lo femenino;

- La *pedagogización del cuerpo del niño*, relacionado con el control de las acciones sexuales de los infantes y la enseñanza de las prácticas permitidas y las que están prohibidas, estas expresiones tienen un anclaje en el control etario de la sociedad y dan lugar al control de lo adulto por sobre otras edades;
- La *socialización de las conductas procreadoras*, dada desde el control de la natalidad y los discursos de la salud para generar mecanismo de control de la población, el hablar constantemente de las formas sexuales desde la instrumentalización del placer y el control del plano reproductivo, de esta forma se garantiza la reproducción del modelo económico imperante fundamentado en la productividad;
- *Psiquiatralización del placer perverso*, que lleva a la exclusión, mediante el manicomio o la cárcel, de las prácticas sexuales que no se pueden permitir, el límite de las prácticas aceptadas en el patrón de la normalidad penden de una línea muy fina entre lo normal y lo anormal, y en la mayoría de los casos se trata de bordes contruidos de manera azarosa y responden a la tautología del poder. En la generalidad de los casos están reducidas a las prácticas que atentan contra los derechos de la soberanía del cuerpo de terceros sujetos (violaciones, bestialismo, exhibicionismo, etc.) y responden al respeto de la propiedad privada del cuerpo.

Control Productivo/Salarial del Cuerpo.

Se fundamenta en la utilización del cuerpo para la reproducción del capitalismo.

Esta utilización parte desde dos vertientes: i) la producción y ii) consumo. Existen cuerpos

cuya existencia se da solamente para ser entregada en las fábricas, oficinas u otros espacios donde se conviertan en máquinas de generación de riqueza y el cuerpo se explota como generador de plusvalor. Por otra parte, existen cuerpos pensados para el consumo, generados para mostrarse, donde el consumo da un realce particular al cuerpo, demuestra una posición social y la adherencia a una clase; estas dos expresiones del cuerpo no son excluyentes una de la otra, sino que en la mayoría de los casos son la una parte de otra, y se pueden dar en los mismos sujetos en momentos distintos, o incluso en los mismos sujetos en los mismos momentos. Esta última forma de la expresión consumo/producción es propia del actual capitalismo. Antes las formas del capitalismo generaban una marcada diferencia entre productores consumidores, ahora esa relación tiene una línea muy delgada de diferencia, al existir personas que trabajan en una fábrica y el mismo día están consumiendo en grandes centros comerciales.

...Y es justamente el contrato de compra/venta de la mercancía fuerza de trabajo – acto paradigmático, cuyo sentido se repite por todas partes en el gran edificio de la intersubjetividad moderna- el dispositivo en virtud del cual el individuo trabajador *se salva y se condena*. Al comportarse como vendedor-comprador, se socializa en tanto que propietario privado, es decir en términos de igualdad frente a los otros *ciudadanos*, aunque el logro de esa condición implique para el al mismo tiempo una autocondena a la inferioridad en tanto que *burgués*, a la sumisión frente a aquellos individuos no trabajadores que son propietarios de algo más que de su simple fuerza de trabajo. Propietario privado, el trabajador no pierde esa calidad aunque su propiedad sea nula, por cuanto detenta de todas maneras la posesión de su cuerpo, es decir, el derecho de ponerlo en alquiler. Cuando se comporta como trabajador, el ciudadano moderno inaugura un nuevo comportamiento de la persona humana respecto a su base natural, del *espíritu* respecto a la *materia*. Como tal, el ser humano no es su cuerpo, sino que tiene un cuerpo; un cuerpo que le permite mantener ese mismo *status de humano* precisamente en la medida en que es objeto de violencia. (Echeverría, 2011, p.144).

El sujeto en la modernidad-capitalista, es en primera instancia un propietario, en el caso de los desposeídos se trata de propietarios de sus cuerpos, si el individuo desposeído se negara a la utilización de su cuerpo en el intercambio salarial perdería su calidad de sujeto y sería excluido del margen de la sociedad. El medio que controla la relación del

cuerpo y el mercado son los contratos que delimitan mediante el salario la compra del cuerpo para ponerlo al servicio de la producción.

2.2.- DOMINACIÓN EN LAS HOMOSEXUALIDADES.

2.2.1.-Homosexualidades, prácticas dominadas.

Es fácil presumir la existencia durante todos los tiempos y en distintas formas culturales de actos que hoy se denominan como homosexuales, pero las cargas sociales, y con ellos las formas de leer, entender y normalizar las diferencias sexo-genéricas, son en realidad bastante recientes.

No es válido pretender que las construcciones sociales y sanciones morales que durante gran parte de este siglo, y a través de toda la modernidad occidental en general, han sufrido los homosexuales se las suponga eternas, pues cada sociedad a través de la historia ha generado formas de entender y significar las relaciones erótico/sentimentales entre personas del mismo sexo.

Foucault plantea que en la modernidad, la gran transición que se efectuó para la lectura de la homosexualidad, fue la transición del sodomita al hermafrodita, discurso con el cual se llevó a la homosexualidad, del campo de lo jurídico, al de la salud:

...La sodomía —la de los antiguos derechos civil y canónico— era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que su sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se

traiciona. Le es consustancial, menos como un pecado en materia de costumbres que como una naturaleza singular. No hay que olvidar que la categoría psicológica, psiquiátrica, médica de la homosexualidad se construyó el día que se la caracterizó —el famoso artículo de Westphal sobre las *Sensaciones Sexuales Contrarias* (1870) puede valer como fecha de nacimiento— no tanto por un tipo de relación sexual como por ciertas cualidades de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie. (Foucault, 1998, p.27,28).

La homosexualidad, expresión usada para hablar de actos sexuales y sentimentales que están por fuera de la identidad dominante heterosexual de la modernidad capitalista, incluye a diversas prácticas, algunas ya controladas por el discurso, otros todavía libres de la atadura de la normalización: el sexo entre personas del mismo sexo, los cambio de sexo y de género, las masculinidades no dominantes, los hombres femeninos, las feminidades no sumisas, las mujeres masculinizadas, todas las practicas sexo-afectivas generadas en los infinitos encuentros entre los seres humanos que no responden al canon dominante de la relación de *mujer/hombre*.

Existen condiciones que permiten a la homosexualidad aparecer en el mundo social, entre las más importantes, la discreción, y el control de los modos relacionados a la gobernabilidad de los sujetos, las productividad vinculada el mantenimiento económico del sistema, estos dos mecanismos tienen que ver con el mantener a la homosexualidad como “...una rebelión subordinada que no tiene el poder de reticular los términos de la ley gobernante” (Butler, 2002, p.168).

La lógica de la dominación de la masculinidad, que revisaremos más adelante, se sostiene en la idea del encuentro de lo activo (masculino) y lo pasivo (femenino), el activo domina, el pasivo es dominado. Al igual que en toda la sociedad, en las homosexualidades,

domina un discurso de superioridad de lo activo por sobre lo pasivo, en este caso las mujeres (lesbianas) son concebidas como inferiores, castradas. Por su parte al gay se lo mira como un sujeto en falta, casi mujer.

La homosexualidad se construyó en una constante tensión frente a lo *blanco* y *heterosexual*. Donde se busca acceder a los beneficios de las *identidades dominantes* y a la vez se chocaban con la imposibilidad de ingresar en aquellos cánones. Se genera un proceso de negación del propio sujeto, y la utilización de rasgos *alíen*, pero en la mayoría de los casos la imposibilidad de acceso a los espacios de dominio, debido a las condiciones de reproducción de la vida, que imposibilitan un alto consumo que lleve a la inclusión de los homosexuales en las *identidades dominantes*.

2.2.2.-Dominación en las masculinidades.

En las propias masculinidades, se operan un conjunto de medios de control y administración, el falo, símbolo de dominación en la sociedad *falogocéntrica*, expande su dominio, no de manera exclusiva en el ámbito de lo sexual, sino con una penetración amplia en los diversos espacios de la socialización. El *hombre, blanco, heterosexual, adulto, europeo*, penetra al resto de la sociedad; la masculinidad contiene una diversidad de expresiones, donde las masculinidades más cercanas a los rasgos dominantes de la modernidad capitalista se encuentra en un lugar de privilegio y control frente a otras, existiendo masculinidades dominadas y dominantes.

“...Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente *relacional*, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de *miedo* a lo femenino, y en primer lugar a sí mismo”. (Bourdieu, 2000, p.71). Lo masculino se expresa como el mismo Bourdieu plantea, en el ser *duros, fuertes* respecto a su propio sufrimiento y en especial frente al sufrimiento de los demás (tal como los nuevos patronos en posibilidad de despedir a los trabajadores sobrantes, la obligación de actuar con una lógica despiadada en búsqueda de las utilidades). La masculinidad pura implica una posición de preferencia en la escala social y una pertenencia a la *identidad dominante de la modernidad capitalista*, las masculinidades fuera de estos límites se convierte en diferente escala en masculinidades periféricas.

2.2.3.-Dominación en las homosexualidades masculinas

El concepto de las homosexualidades masculinas nace con una profunda debilidad que radica en la imposibilidad idiomática (generada por la dominación heteronormada y patriarcal de la sociedad) de poder nombrar las prácticas sexuales diversas, ¿cuándo nos enfrentamos con transgéneros de hombre a mujer o viceversa de qué tipo de homosexualidades se trata, cuál es la masculina, su origen o su destino?, ¿cuándo nos encontramos con hombres que se reconocen heterosexuales y a la vez sostienen prácticas sexuales con otros hombres, se trata de homosexuales?, ¿si nos topamos con lesbianas híper-masculinas, se trata de homosexualidades masculinas?⁹.

⁹ Norma Mejía sostiene que: “La transexualidad más que una práctica médica muy lucrativa: es una ideología. Mejor dicho, aparentemente liberal que adopta la vieja ideología paternalista, heterosexista, esencialista, bipolar y machista que caracteriza nuestra cultura judeocristiana, según la cual solo existen dos

El tema no es fácil de abordar, y los debates sobre esta idea son amplios y todavía no muy claros, al respecto nosotros sostenemos en primer lugar, que una práctica no constituye una identidad, que las identidades dependen de asumirlas *para sí*, en tal sentido el marco de las homosexualidades está comprendido por todos aquellos sujetos que se reivindican homosexuales.

Aunque el debate en torno a la discusión sobre los límites y alcances de lo masculino sigue siendo una discusión amplia y diversa, el tema no ha sido cerrado¹⁰. En nuestro caso entenderemos a la masculinidad es un dispositivo que performa al sujeto, y mediante aquel proceso configura identidades, las diversas identidades masculinas.

Y al dejar un espectro tan amplio de estudio, el presente trabajo se centrara en una de las formas de las homosexualidades masculinas, la de los *hombres homosexuales*¹¹, dejando abierto el camino para futuras investigaciones sobre otras expresiones de las *homosexualidades masculinas*.

En el caso de los *hombres homosexuales*, se han generado un compendio amplio de mecanismo de control de los sujetos, diferentes a los presentes en las *mujeres*¹² homosexuales, las formas de control y administración tienen su base en los esquemas normativos de la heterosexualidad obligatoria, donde como ya se ha indicado, todo intento de salir por fuera esta norma esta sanciona mediante el castigo de la homosexualidad.

géneros vinculados a los genitales. Si a los hombres, sin virilidad se los convierte en mujeres, se acabó el problema, deja de existir gente rara”.

¹⁰ Por lo tanto en este trabajo buscamos sumar elementos a aquel debate

¹¹ Hombres homosexuales, entendido como todos los nacidos biológicamente hombres, que se reconocen homosexuales.

¹² La referencia a mujer debe resaltarse como una imposición idiomática propia de una estructura de exclusión, en un casi infinito espectro de posibles identidades sexo-genéricas el hablar de homosexualidades masculinas o femeninas implica un reto particular.

Butler (2002) al respecto sostiene: “Si un hombre se niega demasiado radicalmente a “tener el falo” será castigado con la homosexualidad...” (p.156). Son dos dimensiones a ser castigadas: i) los hombres que desean ser el falo de otro hombre, y cuya condena es menor en la medida que mantenga en el espacio de lo privado su práctica, ésta es aceptada en tanto no implique acciones escandalosas, este hombre activo, recibe una pena menor porque sostiene la relación de lo masculino que penetra; por otro lado ii) los hombres que desean tener el falo de otros hombres, reciben una condena mayor, porque se *feminizan*, rompen con los códigos binarios y aniquilan con el estereotipo de la masculinidad dominante.

Estas relaciones de lo activo y lo pasivo, se deben comprender en dos dimensiones: i) la pública que se sustenta en la ruptura ante la sociedad de las expresiones de la masculinidad y genera la ruptura del sujeto y el estereotipo; ii) la privada, donde se pone en juego las subjetividades de cada individuo y su posibilidad personal (con todas las cargas que implica) de ruptura o relación con el gran otro.

Al interior de las homosexualidades masculinas se ha desarrollado un compendio de mecanismos de control, todos ellos relacionados a una característica que se vincula a la penetración *falogocéntrica*, donde se representa a lo masculino, transformador, activo que cambia a la naturaleza; de otro lado lo femenino, receptor, pasivo, la naturaleza a ser cambiada. Esta práctica común en toda la sociedad, se la puede ver con total claridad en la relación sexual entre hombres del mismo sexo, donde el pasivo receptor se mira como femenino, diferente e inferior al hombre que penetra. En una investigación realizada en Buenos Aires hacia 2006 se debelaba como las expresiones públicas de feminidad se dan en sectores con menor cantidad de capitales mientras las expresiones más masculinas en homosexuales se dan en sectores dominantes (Meccia, 2006, p141). Esta lógica de lo

pasivo/activo articula otro conjunto de prácticas, tales como la feminidad de los cuerpos, lo escandaloso, la relación de lo público y lo privado. Este eje, junto a la blanquitud de los cuerpos, serán los articuladores de las formas de dominación en las homosexualidades masculinas.

2.2.3.1.-Salud/Asepsia.

La medicación del cuerpo, generada por el discurso aparentemente neutral de la ciencia, sostiene la idea de la salud (la lucha contra las enfermedades venéreas que aparecen como propias de las *homosexualidades masculinas*), la higiene (que producto del discurso de la salud performó al sujeto homosexual en tal medida, que la higiene del cuerpo y de la sexualidad se han vuelto parte intrínseca a las homosexualidad), el vigor físico (los gimnasios como mecanismos de administración de cuerpos), la limpieza moral (que busca eliminar degeneraciones: locura, practicas socialmente condenadas; y *basterdades*).

El aparente discurso de neutralidad científica, se configuró como mecanismo de control del cuerpo y de las relaciones sexuales, que se da como mecanismo político de administración de la procreación. En el caso de las homosexualidades este discurso tiene una fuerza particular al tratarse de un espacio donde se gesta un fuerte mecanismo de control de las diferencias. Lo que se ubica más lejos de los modelos *identitarios de la modernidad capitalista* cuando es incluido requiere mecanismos más fuertes de control, estos enajenan altamente al sujeto homosexual.

El homosexual se enajena de su propia naturaleza en tanto animal/humano, lejos de los fluidos, olores, texturas naturales de los humanos, el homosexual (sujetado fuertemente para ser incluido) se niega radicalmente esa naturaleza, con: *una limpieza excesiva de su*

cuerpo vinculado al discurso de la belleza, depilación, gimnasio, cuidado de vellos y barbas; constante uso de preservativos; reiterada confesión ante el sistema de salud de sus prácticas sexuales.

2.2.3.2.- Femenino/Masculino.

El falo y el pene toman representación en espacios diferentes, el pene en la anatomía, y el falo en lo *ideal*, esta unidad permite a lo masculino a través del falo poseer a lo femenino. La dominación es parte del repertorio de control emanado desde una economía *falogocéntrica* que excluye a lo femenino. Esta relación de lo masculino y lo femenino genera una división sexual de los legítimos usos del cuerpo.

De tal forma que, las expresiones del cuerpo emanan de la dominación, así lo masculino debe: *estar arriba, mirar, usar la voz, utilizar el espacio público*. Mientras lo femenino implica: *sumisión, mantenerse abajo, inclinarse, relajarse, voluptuosidad, suavidad, docilidad, abnegación, resignación, silencio*. Donde estos modos, que se usan de manera general, son más explícitos es en la relación sexual, en la cual es claro que la utilización del cuerpo responde a la lógica de la dominación.

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación. En un caso en el que, como en las relaciones homosexuales, la reciprocidad es posible, los vínculos entre la sexualidad y el poder se desvelan de manera especialmente clara y tanto las posiciones como los papeles asumidos en las relaciones sexuales, activos o sobre todo pasivos, aparecen como individuos sociables de las relaciones entre las condiciones sociales que determinan tanto su posibilidad como su significación. La penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la *libido dominandi* que nunca desaparece por completo de la libido masculina... (Bourdieu, 2000, p.35).

En las homosexualidades masculinas, se observa claramente la dominación del activo sobre el pasivo, ese ser pasivo está vinculado, en la mayoría de los casos, a una evidente feminidad, esto lleva al pasivo a ser constantemente anulado tanto del plano social como sexual, la idea de *la loca*¹³ o *la pluma*¹⁴ que es en la mayoría de los casos excluida del campo erótico¹⁵.

Este predominio de las masculinidades más próximas a su “*deber ser*” se da como producto de la utilización de esta como dispositivo de control que permite administrar las diferencias, obligándolas a una fuerte sujeción a las *identidades dominantes de la modernidad capitalista*. Los hombres homosexuales, cruzados por las lógicas del activo/pasivo ubica al activo en una mejor “posición social”, esto debido a que al ser, en la mayoría de los casos, más masculino en los espacios públicos tiene mayor posibilidad de desenvolverse, acceder a una mejor situación económica y ser un efectivo agente de reproducción económica. Quedando sujeto obligado a la masculinidad misma que utiliza para mostrarse, y atarse al modelo de dominación por su propio deseo de ser incluido; Por su parte el pasivo, más femenino, no tiene la misma facilidad de entrar en los cánones de normalidad que le permitan el acceso a un mejor empleo, y ocupa una posición subalterna a los espacios centrales de dominación. La masculinidad en tanto dispositivo regula la administración de los sujetos, funciona como mecanismo de inclusión de prácticas diversas en el ámbito privado, que en lo público guarden la *decencia*. El mantenerse dentro de la imposición de la masculinidad genera mejores condiciones sociales a quienes están más

¹³ Referencia típica en los países de habla española para nombrar a hombres homosexuales muy femeninos, o transgéneros y transexuales que migran desde lo masculino a lo femenino.

¹⁴ La pluma es una expresión típica de los países andinos usada en comunidades GLBTIQ que se usa como sinónimo de *loca*.

¹⁵ No es extraño toparse en espacios como redes sociales la constante exclusión a las “locas” y “plumas” de las posibilidades de acceder a sexo.

cerca a los cánones dominantes de modernidad, o por lo menos busquen acercarse a ellos, y castigan a quienes se alejan de los mismos.

2.2.3.3.- Dispositivo Sexual.

- El sistema, debido a su necesidad de controlar las diferencias, extiende sobre la homosexualidad una peculiar red de control sobre el cuerpo, y es la confesión uno de los medios más importantes de control, en este caso vinculado al discurso de la asepsia. El soberano a quien el homosexual le debe rendir cuentas es a la ciencia por ello debe acudir al médico¹⁶ a demostrar que sus prácticas no son aberrantes y lo mantienen sano, *la medicación del cuerpo, el tener un cuerpo de gimnasio, la utilización de preservativos*, son algunas de las pruebas que el homosexual debe extender para control del poder.
- Al ser el hombre homosexual un ser acusado de “femenino”, se vuelve “víctima” de la histerización de su cuerpo, mientras más feminidad habita en el sujeto más se lo vincula con la naturaleza y la irracionalidad, así aparece la figura de *la loca*, que declara al homosexual en un ser irracional.
- Sobre la Pedagogización del cuerpo del niño, se debe señalar que en la etapa infantil a los sujetos se los sociabiliza en una heterosexualidad obligatoria, *a los chicos se los obliga a declarar que tienen novia, para la demostración de la masculinidad del niño*. Este elemento de socialización inicial lleva al homosexual a negarse a sí mismo y reconocerse como diferente, inferior,

¹⁶No es al médico a quien se le rinde la confesión, este es un intermediario entre una confesión social, y es el designado porque tiene la potestad de juzgar con la “neutralidad implícita en la ciencia”.

anormal, todo aquello por lo que los homosexuales prefieren mantenerse “dentro del closet”.

- La socialización de las conductas procreadoras, en los homosexuales tiene forma la instrumentalización del placer, el sexo se lo concibe como herramienta de intercambio simbólico, como frivolidad para “mejorar el estado físico”, como práctica reiterativa que no involucra sentimientos, existe pues una “división entre el alma del homosexual y su cuerpo”. *De tal forma que el cuerpo de este se convierte entonces en una materialidad dispuesta solamente al placer.*
- La psiquiatralización del placer perverso, implica el control de las prácticas extremas, que atentan contra derechos de terceros. En el caso del homosexual, este dispositivo es una constante amenaza, pues el poder duda siempre del homosexual y busca condenarlo porque en todo momento será *sospechoso de perversión.*

2.2.3.4.- Control productivo salarial del cuerpo.

Existe esta imagen de los homosexuales como aquellos que entregan en forma de servicio algunos de los requerimientos más cotizadas por la alta burguesía: costura de lujo, alimentación exclusiva, delicado cuidado de flores y jardines. Este asomo en los bienes suntuarios codifica a un hombre homosexual caricaturesco alrededor de la alta burguesía. Este ha logrado un fuerte ingreso en los campos de dominio económico y político, en varias ciudades existen “Cámaras de Comercio Gay” que ostentan una importante posición, sin embargo este selecto grupo es la menor parte de un conjunto amplio y diverso, en situaciones: transgéneros y transexuales concurren las calles de la mayoría de las ciudades

ofertando su servicios sexuales. La mayoría de los homosexuales ocupan trabajos “normales” en los diversos espacios en tanto no tengan *performances* o exposiciones demasiado femeninos, en cuyo caso su ámbito laboral este rezagado a la peluquería o la calle.

Las homosexualidades devienen así en una amplia gama de personas con diferentes posiciones en la división social del trabajo, pero es observable algunos espacios definidos: la de los consumidores netos, se trata de los homosexuales mejor ubicados en la escala social cuyo consumo per-cápita en varios países supera el promedio de su mismo sector social no homosexual, ese es el estereotipo del *hombre blanco gay de las grandes ciudades*. Están también los obreros, vendedores de servicios, parte de una clase media y que a costa de su *discreción* pasan desapercibidos mientras logran sustentar la vida, incluye negros e indios de escasos recursos económicos que a cambio de su discreción consiguen trabajos en la construcción, o trabajo a tiempo parcial o no formal. Por otro lado los homosexuales más femeninos de las clases medias y bajas cuyo destino está en la marginación de una peluquería o en prostitución.

Se puede decodificar un conjunto de usos vinculados a las posesiones materiales, *ropa y utensilios de diseñador o marca; corte de pelo a la moda; uso de cremas maquillajes, etc.* También se puede rastrear tipos de cuerpos relacionados al tipo de actividad de los sujetos, *cuerpos delineados, limpios y cuidados, propios de la artificialidad de la configuración de los cuerpos en la burguesía, frente a cuerpos del trabajo manual o cuerpos sin cuidado.*

2.3.- LO GAY Y LO MARICA.

Desde el conjunto de reflexiones realizadas hasta ahora podemos inferir la existencia de dos formas de ser *hombres homosexuales*, por un lado lo *gay* y por otro lo *marica*. Estas formas de existir se generan desde diferencias en el plano económico y en el simbólico que se van a constituir un conjunto de maneras de representarse y de encajar en el marco social.

Por lo tanto el “ser gay no es un asunto de comportamiento sexual, hay un conjunto de valores e instituciones que definen lo gay”. (Ugarteche, 2001, p.305).

En el proceso de construcción de una identidad gay, el consumo se volvió uno de los elementos fundamentales de aquello que Brabomalo (2002) llama *La cultura homosexual*, que referiría a un tipo de sujeto vinculado con el consumo y producciones de bienes suntuarios. Es común vincular a lo gay con la alta costura, la culinaria, la jardinería entre varias otras expresiones donde durante la segunda parte del siglo XX se vio bien la presencia del homosexual.

El consumo de belleza en la conformación de la cultura homosexual, el culto al cuerpo se vuelve un elemento decisivo en la identificación... Este consumo de cultura estética se refleja en algunos niveles y responde entre otros aspectos a los comportamientos atribuidos al consumo de las masas. No obstante, la población homosexual consume una estética particular que incluye el culto al cuerpo, a la belleza, al sexo (Brabomalo, 2002, p.44).

El culto y el cuidado del cuerpo, el acercamiento a las expresiones estéticas y que refieren a aquello que se consideraría bello, sustenta una identidad, que hace a los gays sentirse representantes de lo más acabado de la estructura burguesa, en tal sentido el lugar

donde se les ha ubicado en el entramado social lleva a la reproducción de las formas familiares y morales de la ideología dominante ligadas a los dispositivos de control de los cuerpos.

Brabomalo citando a Javier Sáez sostiene que

El mercado y la publicidad proporcionaron todos los fetiches para una identidad sin riesgo, una forma de “ser” gay y lesbiana, es decir una nueva forma de sujeción, que reproduce en parte los estereotipos del mundo heterosexual, los discursos y las formas de representación que conforman este gay o lesbiana ideales, además de tópicos estéticos señalados, suponen también unas cualidades morales: que tengan pareja (señal de felicidad, y sobre todo, de amor), que no sea de ambiente (promiscuo), que sea moderado (nada de salir del armario o luchas políticas, hay que ser presentable, liberal), que sea limpio, que sea normal (nada de prácticas raras como el sadomasoquismo o la pedofilia). (Brabomalo, 2002, p.56)

Debe tenerse en consideración que esa posibilidad de acceso a ciertos bienes y servicios, o a cierto tipo de vivienda, está relacionado con la posición económica que tienen o alcanza a través de su trabajo, y les da las condiciones económicas para acceder a este tipo de consumo, no todos los homosexuales pueden acceder a esa condición económica.

En lo político el movimiento gay, habla de la generación de líderes comunitarios que “los representen de manera adecuada” y de:

La necesidad de referentes válidos para una parte de la ciudadanía que no se siente expresada por delincuentes, drogadictos y prostitutas... La imagen cuasi delincencial y marginal debe ser revertida por la dignidad de personas que la sociedad reconoce como válida en sus campos profesionales (Ugarteche, 2001, p.314).

De esa manera dejan fuera de la delimitación de lo gay, a un buen grupo de personas que se reconocen homosexuales, pero no estarían dentro de lo *bien visto*, sino que pertenecen a un sector marginal de la sociedad.

La igualdad llevó a lo gay a superar las posiciones de clase, de etnia y de cultura, generando una demanda de inclusión en el marco del orden heterosexual, masculino, adulto

y euro céntrico. Se borró en el gay su origen y sus reivindicaciones basadas en diversidad de clivajes para generar una identidad única y cohesionada, donde no se hablaba a nombre del *homosexual* indígena o del *homosexual* pobre, sino solo a nombre del gay.

En el proceso de asimilación de lo homosexual a lo heterosexual, lo homo va configurando una existencia sobre aquello en lo que no puede ser. La homosexualidad, al intentar reproducir los valores, formas y dinámicas de la heterosexualidad, se anula a sí misma, en la medida que la configuración de una sociedad heterosexuada es posible solo con la eliminación discursiva y simbólica de lo homosexual.

Como ejemplo podemos ver lo que sucede en las relaciones amorosas. Brabomalo citando a Butler plantea que:

Posiblemente desde aquí surjan las diversas explicaciones de una frustración constante de los/as homosexuales en la búsqueda de relaciones personales-románticas-afectivas-amorosas “estables”. Primero, esta “historia” surge desde un imaginario heterosexual romántico adscrito a un sistema y su respectiva institución matrimonial – judeocristiana y occidental – que en definitiva no admite otros que no sean heterosexuales ya que se fundamenta en esta realidad y dinámica. Segundo, se sustenta en la búsqueda de un algo improbable, de algo que posiblemente nunca llegue, y por lo tanto se torna frustrante. Tercero, este hecho imposible, en el caso homosexual, es asumido como parte de la condición homosexual. Lo imposible se vuelve tal cuando se lo “mira” desde los ojos de este/a sujeto homosexual. En consecuencia por ser homosexual es imposible a razón de su prohibición per se, es imposible porque surge desde una “historia” heterosexual, es imposible en todas sus formas y razones. Entonces, esta búsqueda incesante por una formalidad en las relaciones afectivas en gays y lesbianas se vuelve también imposible e impensable, o en el mejor de los casos es un agotador y constante producir de discursos que contrarrestan la primera marca de la ley. (2002, p.69)

La forma familiar es, seguramente, uno de los elementos centrales en la configuración de la sociedad heterosexuada. Hasta hace un par de décadas la estructura familiar estaba conformada por el padre, la madre y los hijos; desde los 70s, a nivel mundial, esta estructura familiar ha entrado en crisis. Lo anterior se puede revelar a través

los datos del número de divorcios¹⁷ y la cantidad de parejas que prefieren no casarse y vivir juntos¹⁸. Sin embargo los movimientos de las diversidades sexuales han construido como uno de sus reclamos centrales la posibilidad de casarse y la adopción.

Lo maricón, por su lado, está relacionado en primera instancia con una condición económica. Mientras lo gay responde a patrones de consumo, lo maricón también lo hace. La diferencia radica en que el *marica* no está en posibilidades económicas de acceder a bienes suntuarios como lo hace el gay y en el mejor de los casos imita ese tipo de consumos.

Lo maricón es lo excluido, lo que fue reprimido, sancionado, y castigado, vienen de lo raro, del sufrimiento. Su condición es la de la angustia y el miedo, y desde esa posición construyen los elementos de su cohesión colectiva.

Tenemos que entender a lo *Queer* (o maricón-tortillera), como:

Un movimiento social contestatario, que supone una forma de autodenominación que procede principalmente de chicanas del sur de California, que se rebelan contra una especie de “identidad gay” que se había instaurado con fuerza en los Estados Unidos a lo largo de los años setenta y ochenta: gay blanco, varón, de clase media-alta, con un estilo de vida vinculado al consumo y la moda. Estos sujetos rebeldes-mujeres, lesbianas, pobres, de color, chicanas, con otras prácticas y formas de vida- se negaron a reconocerse como gays, y decidieron denominarse queer. (Sáez, 2004, p.11)

Lo maricón logra salir del discurso de la salud y sus dispositivos, porque lo maricón nace desde una condición de sufrimiento y exclusión. En tanto gay significa feliz, queer significa raro, y esa diferencia hace que los maricas sean parte de la dominación más

¹⁷ Según el INEC en los últimos diez años en el Ecuador los divorcios aumentaron en un 68%.

¹⁸ Según el informe de la juventud del 2006 en Ecuador el 26% de personas entre 25 y 29 años viven en pareja sin haberse casado.

radical en la sociedad, los *queer* “no son felices porque la sociedad los ha condenado, reprimido, maltratado, ocultado, asesinado”.

Vidarte habla de “los gays como los nuevos judíos” debido a las concesiones de los estados hacia los homosexuales, su capacidad de consumo, y la rapidez con que logran obtener poder político y económico en varias economías del “primer mundo”, pero advierte del riesgo de ser “judíos” en un contexto que apunta a gobiernos totalitarios y no a gobiernos liberales. Y dice:

Ya no nos creemos que la sociedad avanza hacia costas cada vez mayores de libertades y de bienestar para todo el mundo. Conocemos por propia experiencia que los derechos humanos son un instrumento político de opresión y un muro de contención frente a reivindicaciones de base mucho más radicales. Hemos aprendido que cuando nos va bien es porque le conviene a alguien que no somos nosotras y saca un rédito político del tenernos más o menos contentas. (Vidarte, 2007, p.66)

Lo *queer* o lo *marica* es una crítica profunda a la sociedad actual, no busca la inserción en el marco de lo establecido, sino que apuntan a la construcción de un nuevo orden, es un aporte a la “escatología de este sistema”. No solamente lucha por derechos que los iguale a los heterosexuales y les permita el matrimonio y la adopción, sino que temen a que si el orden de este mundo no es cambiado en profundidad, pueden correr el riesgo de perder aquello poco que han conseguido.

El día del orgullo de 1990 se lanzó en Nueva York uno de los manifiestos homosexuales más polémicos que se recuerde, el texto se llama: “Maricas. Leer esto: Odio a los Heterosexuales”¹⁹ y los Firmaba Maricas Anónimos.

El texto en extremo controvertido, llamaba a conformar un ejército para luchar contra los “héteros” y lograr la moratoria de expresiones públicas de afecto entre personas

¹⁹ “Queers read this: I hate Straights” firmado por “Anonymous Queers”

de sexos distintos (esto incluía al matrimonio). Aunque pasó causando polémica, y aparentemente sin mayores consecuencias, el manifiesto ponía en evidencia un brazo radical de lo marica que tenía un profundo resentimiento con los heterosexuales.

Pese a lo anterior, el manifiesto deja ver elementos presentes en la mayoría de las reivindicaciones de los queer. La principal denuncia (a la vez) compartida por varios otros grupos estaba el debate respecto a quien enunciaba lo gay; lo heterosexual como patrón de normalidad no tenía por qué ser mencionado o cuestionado; y que los movimientos gay entraban en este juego al exigir igualdad de derechos frente a los heterosexuales.

Así, lo gay constituye el rostro de la blanquitud, mientras que lo marica se manifiesta en una tensión de negación y acercamiento frente a lo gay, estas expresiones de una coexistencia disímil entre lo gay y lo marica se generaron como oposiciones en la formas de vida material -entendiendo en este caso formas materiales de reproducir a vida y las expresiones de la corporalidad- donde lo gay logra acoplarse con cierta facilidad a las demandas de la modernidad capitalista, lo marica no puede existir si no es a condición de aproximarse a la vida aceptándose como expresión secundaria, negada, que no accederá a las posiciones de dominación, cuando el marica busque escapar del lugar al que ha sido sentenciado, las expresiones identitarias dominantes de esta modernidad le recordaran de sus imposibilidades, que el indígena, el negro, el gordo, el viejo, el joven, la loca, el afeminado, la pluma, no pueden calzar con facilidad en las formas del estereotipo de esta sociedad, que sus rasgos alíen a lo dominación no serán aceptados, que para poder ingresar deberán efectuar dos maniobras: la primera tener dinero y que esto les permita consumir; la segunda acomodar en la mayor medida posible a los rasgos corporales de la modernidad

capitalista, de no hacerlo o no lograrlo, estarán condenados a un lugar secundario en las relaciones de dominación de nuestra sociedad.

En un texto maravilloso, el cronista chileno Pedro Lemebel hace un recorrido a través de una fotografía de la relación entre lo gay lo marica. Un extracto del texto se incluye a continuación como reflexión final de este capítulo.

Del grupo que aparece en la foto, casi no quedan sobrevivientes. El amarillo pálido del papel, es un sol desteñido como desahucio de las pieles que enfiestan el daguerrotipo. La suciedad de las moscas, fue punteando de lunares las mejillas, como adelanto maquillado del sarcoma. Todas las caras aparecen moteadas de esa llovizna purulenta. Todas las risas que pajarean en el balcón de la foto, son pañuelos que se despiden en una proa invisible. Antes que el barco del milenio ataque en el dos mil, antes, incluso, de la legalidad del homosexualismo chileno, antes de la militancia gay que en los noventa reunió a los homosexuales, antes que esa moda masculina se impusiera como uniforme del ejército de salvación, antes que el neoliberalismo en democracia diera permiso para aparearse. Mucho antes de estas regalías, la foto de las locas en ese año nuevo se registra como algo que brilla en un mundo sumergido. Todavía es subversivo el cristal obscuro de sus carcajadas, desordenando el supuesto de los géneros. Aún, en la imagen ajada, se puede medir la gran distancia, los años de la dictadura que educaron virilmente los gestos. Se puede constatar la metamorfosis de las homosexualidades en el fin de siglo; la desfunción de la loca sarcomida por el SIDA, pero principalmente diezmada por el modelo importado del estatus gay, tan de moda, tan penetrativo en su traza con el poder de la nova masculinidad homosexual. La foto despide el siglo con el plumaje raído de las locas aún torcidas, aún folclóricas en sus ademanes ilegales. Pareciera un friso arcaico donde la intromisión del patrón gay, todavía no había puesto su marca. Donde el territorio nativo aún no recibía el contagio de la plaga, como recolonización a través de los fluidos corporales. La foto de aquel entonces, muestra un carrusel risueño, una danza de risas gorrionas tan jóvenes, tan púberes en su dislocada forma de rearmar el mundo. Por cierto, otro corpus tribal diferenciaba sus ritos. Otros delirios enriquecían barrocamente el discurso de las homosexualidades latinoamericanas. Todavía la maricada chilena tejía futuro, soñaba despierta con su emancipación junto a otras causas sociales. El "hombre homosexual" o "mister gay", era una construcción de potencia narcisa que no cabía en el espejo desnutrido de nuestras locas. Esos cuerpos, esos músculos, esos bíceps que llegaban a veces por revistas extranjeras, eran un Olimpo del Primer Mundo, una clase educativa de gimnasia, un físicoculturismo extasiado por su propio reflejo. Una nueva conquista de la imagen rubia que fue prendiendo en el arribismo malinche de las locas más viajadas, las regias que copiaron el modelito en New York y lo transportaron a este fin de mundo. Y junto al molde de Superman, precisamente en la aséptica envoltura de esa piel blanca, tan higiénica, tan perfumada por el embrujo capitalista. Tan diferente al cuero opaco de la geografía local. En ese Apolo, en su imberbe mármol, venía cobijado el síndrome de inmuno deficiencia, como si fuera un viajante, un turista que llegó a Chile de paso, y el vino dulce de nuestra sangre lo hizo quedarse... Quizás, las pequeñas historias y las grandes epopeyas nunca son paralelas, los destinos minoritarios siguen escaldados por las políticas de un mercado siempre al acecho de cualquier escape. Y en este mapa ultracontrolado del modernismo, las fisuras se detectan y se parchan con el mismo cemento, con la misma

mezcla de cadáveres y sueños que yacen bajo los andamios de la pirámide neoliberal.
(Lemebel, 1996, p.22-23)²⁰

²⁰ Este texto es parte de la crónica “LA NOCHE DE LOS VISONES, o la última fiesta de la unidad popular” texto que relata la vida y muerte de tres transgeneros durante el último año de poder de la Unidad Popular en Chile y el régimen de Pinochet.

CAPÍTULO III.

LOS CUERPOS Y SUS MANIFESTACIONES.

Cómo se imprime la clase en los cuerpos de los hombres homosexuales

En el ejercicio de comprender el proceso mediante el cual se construyen diferencias en torno a lo Gay y lo Maricón, en este capítulo exploraremos cuerpos de las homosexualidades masculinas. Los cuerpos y los discursos que se analizarán en este acápite provienen de dos objetos de estudio: a) El video pornográfico “Alex Vaara% Drake Wild”; b) El documental “Ángel” de Sebastiano d Ayala Valva.

La selección de los objetos de estudio responden a criterios diversos: a) en el primer caso la selección de un video pornográfico, este material expone los deseos y apetencias que el público busca consumir y a la vez estos materiales son estructurantes de deseos que se gestan en quienes los consumen. En nuestra sociedad la pornografía se ha convertido en un fetiche de alto consumo, que expresa y canaliza la imposibilidad de poseer aquello que se desea, con ese sustrato la pornografía se convierte en un elemento útil para comprender la estructuración del deseo; b) el documental “Ángel” expresa las oposiciones en el intersticio de las identidades homosexuales, poniendo de por medio las condiciones

materiales de resolución de la vida de los sujetos como anclaje de su autoconstrucción y reconstrucción, esto nos permite ver las condiciones de las homosexualidades en los márgenes.

Estos videos se analizaran partiendo de una lectura del discurso de las imágenes, acercándose a un ejercicio semiótico. Para ello en las imágenes analizadas se buscará cuatro dispositivos que regulan al cuerpo: a) Control salarial/productivo del cuerpo; b) relación feminidad/masculinidad; c) dispositivo sexual; d) discurso de la asepsia/salud. Estos dispositivos de los cuales ya se habló ampliamente en el capítulo II permitirán una lectura compleja y metódica de los cuerpos.

3.1.- GAY: LA BLANQUITUD DEL CUERPO HOMOSEXUAL EN UNA PORNOGRAFÍA ESTRUCTURADA POR LOS ESTEREOTIPOS DOMINANTES DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA.

En los imaginarios de la mayoría de las personas, en especial aquellas cuyas construcciones están atrapadas en los límites de la heteronormatividad, la idea de dos hombres teniendo relaciones sexuales estará asociada con algo grotesco, en algunos casos desagradable, en muchas ocasiones inadmisibles. Cuando pensamos en pornografía gay nuestra mente volará intentando identificar qué es aquello que enfrentaremos. La idea de la *perversidad del homosexual* nos lleva a esperar sexo sin cariño, encuentros casuales, jóvenes que en un intento de auto descubrirse tienen relaciones con algún hombre mayor que aprovecha esa situación, etc. Y a la vez toda la estructura de la blanquitud que habita en

nuestra comprensión del mundo propenderá a esperar jóvenes atléticos y blancos, propios del orden *identitario* de la modernidad capitalista.

Seguramente existen miles, o quizá millones, de videos de pornografía gay que circulan a diario, la mayoría de ellos en el Internet, mostrando casi todas las prácticas sexuales que pueden darse entre dos o más hombres. Un infinito de posibilidades de, etnias, edades, tamaños, colores, formas, poses, rostros, gestos, penes, anos, vellos, culos, órganos. En las páginas web de pornografía y de encuentros sexuales para *gays*²¹, se han generado una variedad infinita de tipos de videos y encuentros que, se los han clasifican como: softcore, hardcore, tríos, bisexuales, heterosexuales, amateur, bareback, kinky angels, vintage, colt²², entre otros.

De esta vastedad de posibilidades hemos elegido para el presente análisis tan solo un video, a este se lo escogio intencionalmente por el color de piel de sus actores y el tipo de luz utilizado. No se lo puede ver como un video representativo en términos muestrales de lo que el mundo de la pornografía gay por internet ofrece. No intentamos utilizar un

²¹ Existen varios sitios web para encuentros sexuales y citas entre personas del mismo sexo en internet el más reconocido de estos Manhund.

²² Softcore: Pornografía suave, donde no se muestran actos sexuales explícitos ni penetración.

Hardcore: Es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle, sexo anal, sexo vaginal, felaciones, anilingus (contacto lengua ano, generalmente conocido como *beso negro*), fisting (Un acto sexual consistente en la introducción parcial o total de la mano en el ano), eyaculaciones, empleo de consoladores o vibradores, etc

Tríos: Genero pornográfico donde el acto sexual se realiza entre tres personas.

Bisexuales: En la pornografía gay, género en el cual se da una relación sexual entre una mujer y dos hombres, pero existe penetración entre los dos hombres.

Heterosexuales: En la pornografía gay, género en la que un hombre heterosexual tiene relaciones sexuales con otro hombre.

Amateur: Pornografía con modelos o actores no profesionales que buscan emular el sexo real.

Bareback: Sexo que se realiza sin la utilización de preservativos.

Kinky angels: Porno gay, donde un grupo de jóvenes de apariencia angelical realizan orgias.

Vintage: Películas porno clásicas, filmadas antes de 1970.

Colt: Acto sexual con mucho morbo pero con la utilización de ropa interior.

material “común”, por el contrario se lo escogió predeterminadamente para poder observar los cuerpos de la blanquitud.²³ A diferencia de otros materiales el seleccionado ofrece la posibilidad de observar las condiciones de dominación de la blanquitud, por lo que es un material ilustrativo. Sin embargo es importante señalar que en su generalidad los materiales pornográficos para homosexuales hombres incluye cuerpos latinos, negros o asiáticos, pero en muchos de los casos atravesados por la blanquitud

El video en cuestión cuenta un encuentro entre dos jóvenes blancos, el primero de ellos se halla en un lujoso apartamento cocinando galletas, a la espera de un segundo quien por su forma de vestir al parecer ha llegado del trabajo, ambos tendrán relaciones sexuales en la cocina y luego en un sofá. El video termina cuando los dos han pasado el orgasmo y se encuentran juntos abrazados en el sofá donde ha tenido lugar la escena.

El orden del discurso que fluye en la simpleza de este video pornográfico, se fundamenta en las demandas del orden del modelo civilizatorio imperante: blanquitud de los cuerpos y su debida limpieza, la regulación de las diferencias entre lo masculino y lo femenino, los dispositivos de administración del cuerpo, y el control productivo.

3.1.1.- El dispositivo de la Salud/Asepsia : La Limpieza de los Cuerpos de la Blanquitud.

²³ El video en cuestión lleva por nombre “Alex Vaara & Drake Wild” producido por gayroon.com y lo podemos encontrar en la página xvideos donde a las 23h00 del de enero de 2015 tenía 1.461.946 reproducciones, este número es relevante porque en aquella página web los videos con más reproducciones tienen por lo general alrededor de 300.000 reproducciones. Se lo puede encontrar en el siguiente enlace: http://www.xvideos.com/video3036891/alex_vaara_and_drake_wild#_tabDownload

En la configuración de la blanquitud la limpieza y el cuidado de los cuerpos se vuelve un mecanismo fundamental para la construcción de los sujetos, no se puede pasar por alto la relevancia que tiene un mostrarse limpio y aséptico para poder incluirse al interior de los márgenes de la sociedad capitalista, y la relación de estos cuidados con los mandatos del consumo.

Los cuerpos dominados expresan un cuidado sobre su materialidad, que les permite no contradecir el orden dominante de la modernidad. En la pornografía articulada alrededor de los discursos de la dominación, se muestra con claridad las minucias del cuidado que requiere un cuerpo para quedar sujeto a la normatividad social.

No solo se trata de una limpieza del cuerpo, es ante todo un acto moral, dispuesto



de tal forma que el tipo de usos y costumbres de los sujetos demuestra su adhesión a las normas sociales del capitalismo.

Habitaciones ordenadas y limpias, que hablan de una forma de vida más que de una práctica sexual, el resplandor de una cocina o la luminosidad de una sala, dan cuenta de la capacidad de adquirir bienes. La libertad de tiempo para cuidar un espacio, los capitales culturales para el “buen gusto”. No vemos una relación erótica, vemos un orden moral que implica una capacidad económica, es decir, vemos sujetos de la modernidad capitalista incluidos no por sus usos genitales sino por su capacidad de consumo.



Esta relación de limpieza e inclusión se interioriza y va



perneando todas las prácticas, así los cuerpos se tonifican y se cuidan en el gimnasio, se libran vellosidades. etc. Estos cuerpos



sintéticos son el resultado de interiorizar la relación entre la asepsia de los cuerpos-prácticas, y la aceptación social que lleva a la cosificación del cuerpo, donde en lo abstracto este se pone al servicio del poder, pero en lo concreto es parte de un mercado de símbolos que se va acumulando; aquí se ponen también los cuerpos a disposición del placer propio y ajeno. Son estos cuerpos materias intercambiables en una economía del

placer.

Esta economía del placer lleva a la interacción entre cuerpos diferentes, esta relación se ve mediada por mercancías. El desnudarse pone en escenario del juego erótico las prendas de vestir que se usan, la penetración limitada por el uso del preservativo que impide el roce de los cuerpos en el lugar mismo donde se consuma el acto sexual, entre otros.

El dispositivo de Salud/asepsia tiene su sentido en la lógica de la dominación como medio de administración del cuerpo, que garantiza la alineación de los cuerpos así la demanda central de la modernidad capitalista, el consumo. Este dispositivo configura una relación de enajenación con el cuerpo y lo transforma en mercancía de intercambio simbólico y de placer.

3.1.2.- La Masculinidad como Articulador de la Dominación.

Si extraemos las identidades sexuales y pensamos en las dinámicas de roles que ejecutan los sujetos, nos enfrentaremos a posiciones de lo masculino y lo femenino

construidas desde los dictámenes de la heteronormatividad triunfante. Las prácticas de interacción entre dos hombres homosexuales se construyen ancladas a la referencialidad de las identidades dominantes de la modernidad capitalista.

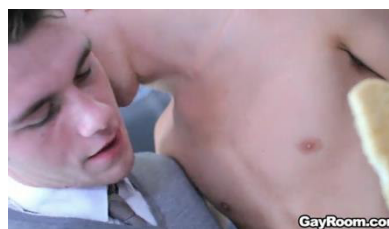


Si abandonamos por un momento la construcción social que ve a las relaciones sexuales exclusivamente en el marco Hombre-Mujer, y lo sustituimos por el sistema de roles lo que queda es un mando heteronormativo. Un sujeto (A) desprendido de parte de sus prendas de vestir, cocina y espera la llegada de un sujeto (B), este segundo sujeto llega del trabajo, recibe comida en la boca, obtiene sexo, y penetra al sujeto A.

Pero no se limita de manera exclusiva al ejercicio de la mera penetración, se expresan en una multitud de símbolos que nos recuerdan la persistente dominación de lo masculino sobre lo femenino.



La voz: el espacio silente del mundo es cortado, transformado por la voz, esta es señal de la capacidad de lo racional de afectar lo natural, la acción, el juego, el sonido empiezan en el momento en que lo masculino



a través de su sonoridad rompe el mundo vacío de la presencia femenina, la historia toma lugar desde la inclusión de lo racional en el relato.

La toma de decisiones; el ejercicio del poder como capacidad de intervenir en las decisiones del otro, es la capacidad del hombre en una sociedad falocrática de controlar y

decidir sobre el cuerpo femenino o feminizado. En esbozar las políticas públicas, administrar el cuerpo de la mujer o el cuerpo afeminado; en la cotidianidad se las puede ver en el control de la vestimenta, puesta en escena, en el control de los ritmos del juego erótico-sexual.



En la sociedad occidental se ha asignado al hombre como portador de la masculinidad, el control de los espacios públicos, las plazas, parques, la política y en condiciones económicas particulares, el control



sobre el aprovisionamiento de la familia. En la estructura de las relaciones homosexuales este fenómeno se replica con similar lógica, al acondicionarse a las demandas de la heteronormatividad la relación entre dos hombres reproduce estas características, dejando a la figura femenina en el dominio de lo privado y la masculina en el control de lo público.

Debido al vínculo de lo femenino con la naturaleza, lo femenino es parte de una materia inferior a lo masculino, se trata de la animalidad, es decir, de la mujer como naturaleza no conquistada por la



racionalidad propia de lo masculino, de tal forma que las poses, los gemidos, los gestos son un constante recuerdo de esa feminidad natural casi no humana.

La docilidad y la fuerza en la construcción de roles: en la relación sexual se observa en su mayor expresión las representaciones de lo masculino y lo femenino, así al hombre se lo identifica de inmediato



con lo dominante lo potente, aquello que ingresa con violencia para cambiar a la naturaleza;

lo femenino como expresión de su rango inferior acude a lo infantil, en este caso a lo tierno como expresión de su posición en la escala de dominios.

3.1.3.- Cuerpos sin Historia.



En la configuración del sujeto homosexual se definió un conjunto de límites entre los que debería operar y actuar, entre estos marcos de comportamiento se configuró la administración de las relaciones sexuales, allí es donde se estructuró, en el marco del dispositivo sexual, aquello que Foucault definió como *socialización de las conductas procreadoras*, que en el caso de la homosexualidad devino en la configuración del cuerpo homosexual como un envase del placer.

Las historias concretas de los sujetos homosexuales se anulan en favor de la pertinencia de sus cuerpos. Los cuerpos de gimnasio, el cuidado del cuerpo, la salud (en la construcción producida por el fantasma del SIDA) hipersexualizan los cuerpos pero se privan de toda historia, de toda relación concreta con los sujetos y sus cuerpos. Este proceso, que se ha generalizado en las sociedades con mayor avance neoliberal²⁴, es aún

²⁴ Es importante recordar que la construcción del sujeto homosexual gay tal como lo entendemos hoy, se da en paralelo histórico de la consolidación del neoliberalismo o capitalismo tardío como modelo económico de acumulación dominante.

más fuerte en la homosexualidad, donde abundan encuentros sexuales carentes de contenido afectivo.²⁵

El dispositivo sexual configura sobre el hombre homosexual un mandato que convierte su cuerpo en un instrumento de placer, y para ello desarrolla una maquinaria de administración del mismo vinculado a la belleza de los cuerpos, controlando los cuerpos y poniéndolos al servicio del capital. Finalmente el cuerpo se convierte en una herramienta de goce y mecanismo de reproducción de hegemonía.

3.1.4.- Los Consumos de los Cuerpos Dominantes.

Gimnasio y Cuidado del Cuerpo:



Los cuerpos como materialidad concreta de nuestra existencia, son los primeros receptores de un proceso de performatividad, así los discursos dominantes rápidamente los colonizan, el cuerpo para poder calzar en la imagen dominante sufren un proceso de cambio, que se puede rastrear actividades ya cotidianas para muchas personas y de manera especial en los homosexuales masculinos, se trata del cuidado del cuerpo: así el gimnasio -espacio similar a una fábrica- el cuerpo realiza repetidos ejercicios hasta que su cuerpo producto/mercancía se va moldeando a los patrones dominantes, esta lógica de autoridad sobre el cuerpo se ve

²⁵ Esto se puede evidencia con abundancia de redes sociales gay cuya finalidad exclusiva es la generación de encuentros sexuales.

también en la constante limpieza, el abundante uso de productos y cremas, la depilación, etc. De tal forma que los cuerpos presentes en este video han calzado luego de un proceso de trabajo en las imágenes impuestas de lo correcto.

Ropa, accesorios, y bienes inmuebles.



El mandato primordial del actual modelo social es la obligación de consumir, este consumo responde a patrones estéticos hegemónicos, mismo que mudan de manera periódica. La posibilidad de adquirir estos bienes marca el límite entre el ser aceptado o excluido: es necesario el último reloj de moda, la maleta de diseñador la ropa de lujo, etc.; La presencia de estos bienes, configura al sujeto en ciudadano.

Accesos a Mejores Empleos: Mediados por una puesta en escena más cercana a los rasgos dominantes de la blanquitud.



El uso de estas mercancías y la exposición de estos cuerpos en los espacios públicos perfilan el acceso de los homosexuales a los lugares *legítimos* de reproducción de la vida social, en cuanto se calce en los parámetros de supuesta normalidad establecidos el homosexual tendrá posibilidad de estar incluido en la sociedad.

Cuerpos de la burguesía y la pequeña burguesía, que se han configurado desde los consumos a los que como clase pueden acceder, les ubican en un mejor lugar en la escala de la dominación, volviéndose ellos dominantes y a la vez estableciendo los rasgos dominantes en las homosexualidades y la sociedad en general.



3.2. MARICONES: HOMOSEXUALIDADES EN LOS MÁRGENES, LA IMPOSIBILIDAD DEL INGRESO EN LOS ESTEREOTIPOS DE LA DOMINACIÓN.

La configuración de los rasgos aceptados dentro del marco de la blanquitud deja por fuera de sus límites a la gran parte de la población. Estos sectores están aislados de los centros de representación identitaria, debido a la imposibilidad material de encajar al interior de las representaciones dominantes.

Entre los limitantes centrales para el ingreso en los campos de dominio se encuentran el acceso a capitales económicos y culturales que delimitan el tipo de consumo de los sujetos. Para entender mejor este fenómeno de exclusión/inclusión exploraremos el documental “Ángel”.²⁶

Lo conocen como "Mujerón", pero su verdadero nombre es Ángel. Un ex boxeador de Ecuador, Ángel ahora es una prostituta transexual en Francia. Su misión en la vida es mantener a su familia. Después de cinco años de distancia ha llegado el momento para ver lo que su trabajo ha logrado. Desde que salió de Ecuador, Ángel se enfrenta a la dura realidad del país y a una relación ambigua con su familia. 'Ángel' es una visión de las complejidades de la identidad y la lucha económica en el Ecuador, pero, sobre todo, es la historia de un individuo extraordinario y su lucha por lograr justicia y aceptación.

3.2.1.- La Imposibilidad Marica de Calzar en lo Cánones de la Dominación, Reflexiones Marginales Sobre la Pobreza y la Belleza.



²⁶ Ángel, una película documental de Sebastiano d’Ayala Valva

“Porque me va hacer problema –que el dinero venga de la prostitución-, si él es un ejemplo, si hay muchos maricones que están aquí, que qué se yo, pagan para estar con un hombre, entonces allá si dios quiere y mi hermano lo puede hacer como trabajo, yo no lo veo mal, porque aquí la vida esta dura, y no se mas adelante si usted se va a quedar aquí, quince días, una semana, usted tiene que darse cuenta como es aquí, aquí nadie le regala nada, entonces yo no me avergüenzo de lo que él sea, porque como vuelvo y me repito, lo seres humanos son iguales y uno tiene que acostumbrarse a que es así, yo no me avergüenzo de que mi hermano sea un maricón, y si dios no quiera fuera un drogadicto, envés de él dar, nosotros tendríamos que darle” Floro Hermano de Ángel.

En una sociedad estructurada por una profunda escisión de clases, donde la mayoría de la población no se corresponde con las formas y modos de las clases dominantes, la población excluida intenta generar mecanismos que les permita ascender socialmente, pero la imposibilidad de lograrlo, lleva al desarrollo un amplio y singular escenario, pletórico de las diversidades que habitan los márgenes sociales.

La pobreza y las características generales de exclusión van determinando la configuración de los cuerpos, su puesta en escena y el contenido de estos. Así, la pobreza va alineando a los mismos: las necesidades, el trabajo, el hambre, la suciedad, las condiciones materiales van modelando a los sujetos, que quedan atrapados en medio de sus aspiraciones y su situación de subsistencia.

Allí chocan las aspiraciones de ascenso y de encontrarse una mejor posición en la estructura de dominación por un lado, y por el otro, las condiciones económicas que impiden a los sujetos incluirse en la ola del éxito y el progreso.

La imagen de la belleza que responde a la maquinaria simbólica de la dominación, y en tal sentido fomenta a cada instante las diversidades estéticas que le son subsidiarias a los grupos dominantes. Establece una lógica de lo bello cruzado por una división de clase que se corresponde a intereses definidos.

En aquel marco de belleza, no se incluye a las representaciones de lo pobre, que se van ubicando en extremos opuestos –lo bello no puede ser pobre y viceversa- así: lo sucio, lo marginal, lo no cuidado, se transforma en: repúgnate, insalubre. Con una rápida pasada de los discursos de la salud y la asepsia sobre ellos quedarán condenados al mundo de lo in-aceptado.

Así se configuran cuerpos en los márgenes, que por sus peculiaridades no pueden calzar en los estándares de lo bello, Ángel es víctima de esa construcción. Su cuerpo hipermusculoso, los senos grandes, pelo corto, la voluptuosidad en su cuerpo propio de la negritud, la pobreza de sus vestidos, la develación de clase que oculta su hablado, su constante arribismo (obsérvese al perro, a los regalos, a sus ropa, etc) le impiden de acceder a un espacio superior en la escala de la dominación. Finalmente, nos recuerda que su corporalidad es inconcebible para los límites del discurso sobre lo bello, construcciones sobre su propia corporalidad que está delimitado por su origen y posición de clase.

Ángel es una representación del choque entre pobreza y belleza, su cuerpo queda varado en un punto entre los binarios masculino/femenino pero también en una encrucijada

de clase que lo condena inevitablemente al margen que es la existencia marica, es decir, está negado de la blanquitud.

3.2.2.- La Configuración de la Femenidad en el Ejercicio de la Mariconada.



“Lo que me trae él para mucha gente puede ser insignificante, pero para mí es grande, que se yo una camisa, unos pantalones, unos zapatos, es casi como un padre de familia. Yo creo que es más que un padre de familia, puede ser una madre, una madre símbolo, como le dicen, porque él se acuerda de todos, yo creo que si el no fuera lo que es, no se acordaría e nosotros, por lo que él es homosexual, él se acuerda de nosotros, si él fuera un hombre normal, corriente, como cualquiera de nosotros, él se acordaría de nosotros solamente con el saludo” Víctor

Hugo, Hermano de Ángel.



“Sea como sea es mi hermano, no importa que sea ladrón, maricón, fumón, no, para mi, mis hermanos son mis hermanos, porque si a ellos les llega a pasar algo yo lo voy a sentir en sangre propia. Así que él se ha puesto senos, lo que me da envidia porque él los tiene más parados que yo, entonces los míos ya están caídos, tienen que llamar a una ambulancia para recogerlos, y los de él es están esactos”

Hermana de Ángel.

Como se ha mencionado, los cuerpos de las homosexualidades en los márgenes, son cuerpos que se hallan varados en un punto entre el

deseo de acceder a espacios de dominación y la imposibilidad de que aquello tenga lugar debido a la situación material concreta de los mismos.

En el caso de Ángel su cuerpo es un receptáculo extraño, entre una feminidad deseada y una masculinidad presente que se vuelve innegable. Los gestos ademanes, expresiones de este pintoresco personaje se manifiestan como expresiones de esa condición.

Lo que acontece en el cuerpo de Ángel, no es sino el devenir de su realidad material que nos recuerda que, pese a sus intentos de feminidad, sus cambios de hormonas, sus operaciones, y en algunos momentos su maquillaje, *El Mujerón* fue campeón de box, su masculinidad es evidente, y *El Mujerón* es pobre es decir no se puede borrar la línea de su origen de clase.

En esta composición de identidad de *Mujerón*, se debe ubicar la construcción sobre aquello que es lo femenino en su contexto, uno de los elementos que se identifican, es la posición de la mujer con respecto al cuidado de su hogar, de tal forma que este sujeto se transforma en el sostén de toda la familia.

Esta posición se explica con los roles que asume la madre, Ángel va forjando su aceptación en la medida que asume las responsabilidades típicas de hermana mayor o incluso de madre. Es *Mujerón* quien se arroga la compromiso de ser el sostén económico de su casa pero también asume la administración de la familia en términos de generación de sanciones y reprimendas.

3.2.3. Dispositivos de Administración del Cuerpo Marica.

Las formas de administración del cuerpo en lo marica implica establecer mecanismos donde estos estén controlados y donde debido, a su enclausamiento no se puedan acercar a los espacios centrales de las identidades dominantes. Así observaremos como los dispositivos controlan a lo marica y regulan su ubicación en la estructura social.

3.2.3.1.- Histerización del Cuerpo femenino.



“La loca”, palabra en gran medida utilizada en los países de habla hispana, para hacer referencia al homosexual, parte de la noción de lo femenino como naturaleza y por lo tanto carente de racionalidad, se la usa como burla a la mujer, sancionada como imperfecta. En el caso de las homosexualidades es primordialmente un intento de rebajar al hombre a una posición inferior, “femenina”.

La loca en búsqueda de su feminidad radicaliza sus rasgos, los exagera para mostrarse mujer, se acerca a los cánones desarrollados por el poder para explicar la posición de las mujeres. Esta radicalización de los rasgos ubica al mismo tiempo a la mujer, y a este individuo en proceso de feminización, en el lugar que la estructura de dominación les ha determinado. Un lugar inferior al hombre, una posición donde su posibilidad de

argumentación, sus saberes y conocimientos son negados en la medida en que estos son enunciados por seres “sub-humanos”, “no racionales”.

Con este proceso, todo lo femenino es relegado, olvidado, negado en la medida que lo femenino es ubicado como una expresión de la naturaleza y por lo tanto se convierte en expresiones sin valor. Este mecanismo se desarrolla como necesidad de una estructura de dominación falologocrática basada en una supremacía masculina, heterosexual, adulta, protestante, que niega todo conocimiento alterno.

3.2.3.2.- Psiquiatralización del placer perverso.

“Uno lo notaba a el que era maricón, como yo trabajaba el andaba todo el día en la calle, con un perro, con un gato, con un muchacho, y la gente empezaba a decir. Entonces le hice ver, y el doctor me engaño, me dijo “no mija si es normal”, doctor él es bade... es maricón, y el doctor me dijo “no, es normal”, y yo le creí al doctor. Pero ya pues, él ha sido maricón. Yo me puse piles y un día le pegue, y se me fue a Quito, y ya en Quito me dijeron que era un maricón. A tener un hijo ladrón, un fumón, mejor tengo un hijo maricón, e mejor” Madre de Ángel.

La homosexualidad pertenece al espacio de la medicina, en el sentido común se la sigue concibiendo como un problema médico/biológico, como una condición de enfermedad del cuerpo y del alma. El maricón es de aquellos males que azotan el mundo (fumones y ladrones) de entre ellos es el menos grave.

Estos males solo pueden ser determinados y manejados por los expertos en derecho y salud, son ellos los sujetos llamados a determinar el tipo de crimen y los niveles de

castigos correspondientes a cada tipo de mal, fuera de su veredicto no podríamos entrever qué tipo de crimen se ha cometido.

De tal forma estos males, caracterizados por la perversidad que implican y el daño que ejecutan sobre la sociedad en su conjunto, deben ser ubicados, caracterizados y denunciados de forma que se pueda delimitar el marco de acción de los fumones, los ladrones y los maricones.

3.2.4. Los Trabajos y Responsabilidades del Marica

*“Los otros tienen sus hijos, tienen sus hogares, no van a compartir conmigo como comparte Ángel, que no tiene mujer, no tiene hijos, Ángel comparte más conmigo que los que tienen, entonces pues sería una cosa crítica para mí que Ángel no existiera, si Ángel me falla antes que yo me muera, me muero también yo, quien me va a dar, si el único que más me da es él, desde chiquito pues, él era el que empezó a trabajar, él era el que me daba, y me da”
Mamá de Ángel.*

“La migración ha dado un buen lucro en el país, porque ha entrado mayor dinero, pues aquí en este país la gente a inmigrado bastante, y yo veo que en este país siempre ha sido criticada la homosexualidad, pero ahora en día la homosexualidad en este país la gente ha dejado de criticar, ¿por qué?, porque la gente se ha dado cuenta que el homosexual es el que más dinero ingresa al país” Víctor Hugo Hermano de Ángel.

Ángel devela en su cuerpo el tipo de trabajo que realiza. Con sus condiciones físicas, su formación y su origen de clase sería casi imposible el acceso a otro tipo de trabajo.

Pese a ello, Ángel se transforma en el sostén económico de la familia, mediante el trabajo de la prostitución logra que uno de sus hermanos se pueda hacer policía, envía medicamentos a su madre, regalos a sus sobrinos, construye una casa para todos, y ayuda a cada uno de sus hermanos en todas sus necesidades. La familia sabe que son cosas y dinero que vienen de ese tipo de trabajo, y no tiene problema en aceptarlo y justificarlo, finalmente ese tipo de trabajo es el que le permite acceder a una vida en algo llevable debida a la profunda situación de pobreza en la que viven.

Es ese apoyo económico el que finalmente media para la aceptación familiar de Ángel, incluso lo legitima para la administración económica, simbólica y de relaciones en ésta. Sin esta condición económica sugerente no le fuera posible a Ángel tener el nivel de aceptación que tiene en su familia, en su comunidad.

IV

CONCLUSIONES.

En el capitalismo tardío se ha gestado un escenario peculiar para las diferencias. La tensión entre la identidad dominante y las identidades subalternas se ha ido zanjando mediante la edificación de un gran aparato de inclusión donde las diferencias se fueron convirtiendo en partes de la misma materia con la que se construye el andamiaje del orden hegemónico, respondiendo ya no al orden excluyente de una identidad única, sino, al ejercicio ideológico de transformar lo diferente, lo raro, incluso lo abyecto en expresiones vaciadas de su contenido, y ancladas, ahora, al orden identitario de la blanquitud.

En esta configuración, donde las diferencias son incluidas y aceptadas en la medida que cumplan con el *imperativo consumo*, se van gestando expresiones nuevas, formas diversas de ser sujetos que se expresan en la tensión de buscar ser incluidos y no lograrlo, o, para poder ser incluidos, tener que transformarse en expresiones radicales de los discursos hegemónicos.

De esta forma, la posibilidad de acceder a ser consumidores o no, se convirtió en el límite entre las identidades emergentes disímiles, pero ubicadas en espacios opuestos en la estructura de clases, es decir la posesión de medios de producción y, en menor medida, la cantidad de ingresos que pudieran tener, delimitó la contra-posición al interior de los propios grupos, mismos que previamente habían estado excluidos.

Con una claridad particular se puede ver esta dinámica en la diferencia al interior de las homosexualidades. En el caso de las homosexualidades masculinas, la relación entre ser gay o ser maricón, devienen en prácticas, discursos y puestas en escena contrarias y en ocasiones contrapuestas.

En este trabajo vislumbramos la configuración de identidades opuestas en las homosexualidades masculinas, ya que no es lo mismo ser gay que ser maricón, y eso está claro cuando hacemos una revisión de las expresiones de estas identidades, donde se mira integralmente las diferencias de clase al interior de un grupo históricamente excluido como los homosexuales.

4.1.- ENCUADRE TEÓRICO.

Los cuerpos, en tanto construcciones, reflejan la posición en el mundo ocupado por los sujetos que los habitan. Performados por los discursos dominantes se han convertido en expresiones de la hegemonía triunfante.

En los cuerpos analizados es observable la evidente ruptura entre la biología de los cuerpos y su configuración histórica, el discurso de la blanquitud en el cual las diversas expresiones de los sujetos están cruzadas por las características de la identidad dominante:

hombre, blanco, heterosexual, adulto, europeo, protestantes; van permeando en diferentes sentidos a los sujetos.

Por un lado, los cuerpos blancos encajan en los cánones de la dominación. Así, los cuerpos están cuidados y formados por el gimnasio, la limpieza, la eliminación de la velloidad, el tipo de prendas y la vestimenta provenientes de usos dominantes, de la misma manera ocurre con el tipo de muebles, y más aún las acciones.

Mientras tanto, los cuerpos que no pueden calzar en las formas de la identidades dominantes, que se ven imposibilitados por su condición de clase, sus usos y costumbres, y la materialidad de sus cuerpos capaces de moldearse a las exigencias establecidas, quedan por fuera, en una tensión entre el querer adaptarse los reclamos del orden hegemónico y no poder hacerlo, en este espacio intermedio se configuran identidades subalternas con estéticas y éticas propias.

La modernidad capitalista se configuró sobre un ethos productivista, de entrega al trabajo, ascesis, conducta moderada, racionalidad productiva, estos elementos se configuran en la ley central de la organización social vigente. Si dado el caso, es necesario mover los límites identitarios de la sociedad, la estructura va generando mecanismos de adaptación de los sujetos a las expresiones dominantes, pero siempre en la medida que se cumpla el fundamento del ethos productivista dominante.

Los cuerpos analizados muestran dos sentidos diferentes respecto a la relación con el productivismo. A primera vista, los cuerpos blancos están claramente relacionados con los dominios del productivismo, al punto que la relación femenino/masculino se puede leer desde la relación con el trabajo de uno de los actores. Por su parte el cuerpo de Ángel y su

forma de solventar la vida expresa una posición de aparente exclusión en la estructura que tiene un correlato con la pobreza en la que vive, sin embargo, Ángel ocupa un lugar en la estructura, la venta de su cuerpo es una expresión productiva y con una finalidad económica para la sociedad, por lo tanto no es un excluido, es un dominado en las relaciones sociales.

En los casos analizados, los sujetos son claramente parte de clases sociales diferentes, los cuerpos de ambas clases manifiestan construcciones de las que son víctimas. En el primer caso, la obligación de cuidado de su cuerpo, el gimnasio, la permanente atención a sus formas, y la constante necesidad del trabajo para configurar y mantener sus expresiones corporales; en el otro caso se expresa la condición secundaria en la escala social relacionada con la imposibilidad corporal, económica y simbólica de Ángel de pertenecer a los espacios dominantes, y a la vez los cuidados y gastos que requiere el cuerpo de éste para mantenerse en la posición social donde se encuentra ubicado y así vender su mercancía cuerpo en las calles.

4.2.- Reflexiones en torno a lo marica y lo gay.

Un chiste:

Un hijo a su padre le dice:

-Papi necesito hablar contigo de hombre a hombre. Ay papá no sé cómo decírtelo ...bueno está bien ¡soy gay!

-¡¿Cómo?! - le dice el padre - ¿Acaso tienes casa en Miami?

El hijo intrigado le responde:

-¡No!

-¿Acaso viajas a Europa todos los años?

-¡No!

-¿Acaso tienes limosina?

El hijo contesta: -¡No!

-¡¡Entonces no eres gay pues hijo, eres un Maricón de Mierda!!

La sociedad capitalista, es una sociedad de las diferencias, la oposición fundamental en esta sociedad es la de clases, que sirve de anclaje para todos los otros clivajes presentes, de tal forma que la lectura sobre el rol que cumplen en la sociedad los/las negros/negras, las mujeres, los/las homosexuales, etc. dependen de la posición que ocupan en las relaciones sociales.

Se evidencia al interior de las homosexualidades masculinas la fractura de las relaciones de clase: no es lo mismo tener acceso al consumo, ser blanco o adoptar sus formas, a través de la asimilación de la blanquitud, es decir, ser gay; que estar imposibilitado en el acceso a las formas dominantes por su corporalidad o su posición de clase, es decir ser maricón.

No se puede pensar que los cuerpos tratados en este trabajo, son iguales, se trata de materias distintas, como si cuerpos provenientes a homosexuales masculinos provinieran de planetas distintos. Y lo hacen, son cuerpos de mundos diferentes.

Por un lado los cuerpos negros y marginados de la pobreza de un suburbio Guayaquileño, condenados por su origen de clase a ubicarse en un lugar secundarios en la estructura de dominación, los cuerpos negros históricamente dispuestos por las diversa formas de dominación a ser fuerza de trabajo, no encajan en la dominación blanca y se quedan relegados a espacios secundarios. La pobreza determina la imposibilidad de poder acceder a otros espacios, sus estéticas, usos, valores, están condicionados por su posición en la escala social.

Mientras los cuerpos blancos se ajustan a molde penetrativo del gay dominante, se configuran en expresiones de la dominación y pueden acceder a mejores espacios en la escala social. Pese a ello deben cuidar de no perder los factores por los cuales se han acomodado: ir al gimnasio, el cuidado de sus cuerpos, están sujetos al molde que se ha creado sobre ellos mismos.

La noción de lo Marica y lo Gay se configura, como toda categoría, en un deber ser, pero existen factores que van mediando estas identidades. Lo que debe quedar claro es que lo gay y lo marica son parte de la estructura social, pero se encuentran en lugares opuestos debido a su ubicación de clase. Las expresiones de estas identidades, a la vez, se construyen en la tensión de la inclusión y la exclusión, y por ello se desarrollan particularidades en su forma de mostrarse y estructurarse.

Asumimos que las identidades dependen de cómo cada sujeto se asume, para sí, pero determinado por la estructura a la que se corresponde. Así, el marica se enuncia a sí mismo desde tal y se sabe marica ubicado en una posición inferior en la estructura social, el gay cuando se enuncia o bien acepta su posición dominante o busca ejercer sobre sí una violencia que, blanqueándose, o negándose le permita verse como miembro de la parte superior de la estructura.

4.3.- Reflexiones Finales.

4.3.1.-La blanquitud como categoría que habla de los cuerpos y las homosexualidades.

Pensar los cuerpos desde la categoría de la blanquitud, permite una lectura rica respecto a esta materia extraña y por lo general analizada desde una vertiente más

positivista, o deslindada de infraestructura económica de la sociedad, de tal forma que la inclusión de la blanquitud para pensar este tema permite una conexión entre el marxismo y la lectura de los cuerpos, inyectando una dimensión importante a esta reflexión, las relaciones de dominación y la configuración de las clases sociales.

La posibilidad de una lectura histórica del proceso de dominación, abre la posibilidad de entender a la dominación como proceso y ver como las relaciones de poder del presente son mutables, y los discursos y las prácticas tienden a modificarse en base a los contextos sociales, así la blanquitud permite ver cómo, en torno a la marca fundante de la modernidad capitalista, se alteran las condiciones de aceptación de las identidades subalternas.

Uno de los aportes más importantes en torno a las reflexiones del cuerpo desde esta categoría es la posibilidad de comprender los fenómenos de inclusión de las diferencias en los marcos de dominación, de tal forma que la lectura que ya ha hecho Echeverría en torno a la presencia de afrodescendientes en las esferas del poder se la puede aquí traducir a la lectura de la creciente inclusión de homosexuales en los espacios de dominación, así reflexiones en torno a la masculinización de los sujetos su blanqueamiento su disposición al trabajo y el consumo permiten entender a las expresiones de lo gay.

Así el cruce teórico entre la blanquitud y la performatividad se convierten en una herramienta útil para estas reflexiones y se hace recomendable el uso de este mecanismo para análisis de este tipo.

4.3.2.- La lectura de imagen y una metodología crítica interpretativa.

La propuesta metodológica que se utilizó para el presente trabajo, partió de la idea de llevar adelante un proceso crítico interpretativo, es decir una lectura de la realidad que se atreva a cuestionar y develar la realidad desde un proceso de interpretación. Para ello se usó de la lectura de imagen como mecanismo de entender la realidad.

La apuesta a la lectura de imagen, fue ante todo una posición ética, en la medida que no se concibió correcto la cosificación de seres humanos, convirtiéndolos en objetos de un estudio. Así, la lectura de imagen y de discursos permitía comprender a los sujetos intermediados por un lente que ya los había hecho mercancías y se trataba de imágenes y discursos cuya existencia se pensó como productos para la venta y la generación de ganancia.

La posición ética con la que se afrontó la investigación, pudo generar debilidad metodológica ya que se manejó información construida con alguna finalidad establecida, empero, esta misma situación permitió acercarse a materiales que están estructurando la forma como se ven y actúan los sectores a aquí estudiados, eso permite entender y ver cuál es el sujeto que la industria cultural apuesta a construir.

Metodológicamente se presentaron debilidades, que las asumimos, pero, creemos que debido a factores ya mencionados es un mecanismo adecuado para trabajar el tema, y nos oponemos a cualquier investigación que en nombre de la ciencia y el conocimiento transforme al ser humano en objeto.

4.3.3.-Nuevas líneas de investigación.

El trabajo acá realizado deja abierto un campo de investigación gigante por cumplir, las reflexiones en torno a lo gay y lo marica, son marginales aun, y este trabajo se suma a

esta línea de reflexión, abiertas las puertas para reflexionar sobre las homosexualidades en general, en este trabajo solo nos hemos centrado en la homosexualidades masculinas. Es también importante pensar en un acercamiento más delimitado a tratar esta problemática en sectores más concretos. Otro elemento importante a ampliar es al refinamiento de la línea metodológica de este tipo de análisis. La línea de reflexión aquí planteada puede abrirse a reflexiones en general sobre las identidades en los márgenes no solo las homosexualidades.

Finalmente podemos decir que nuestra premisa: Existe una diferencia de denominación - basada en la clase - en las homosexuales masculinas, que se refiere a su diferencia en el acceso al consumo, aquellos que por su bajo nivel de consumo, por carecer de medios de producción, están excluidos (marica) en oposición a quienes que han quedado plenamente incluidos en el capitalismo y tiene capacidad de consumo (gay). Se ha cumplido, y que aquella diferencia existe y esta mediada por el acceso al consumo y por la posición de clase (económica, cultural, social) que ocupa el sujeto.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aganbem, Giorgio, ¿Qué es un dispositivo?, Internet. <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>. Acceso: 05/08/2015.
- Benitez, Milton, Peregrinos y Vagabundos. La Cultura Política de la Violencia. Quito, Ed. Abya Yala, 2002.
- Bourdieu, Pierre, La dominación Masculina. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Bourdieu, Pierre, La Distinción. Criterio y Bases Sociales del Gusto. Buenos Aires, Taurus, 2002.
- Butler, Judith, Cuerpos Que Importan. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Brabomalo Patricio, HOMOSEXUALIDADES, Plumas, maricones y tortilleras en el Ecuador del siglo XXI. Quito, Fundación de Desarrollo Humano Integral CAUSANA, 2002.
- Córdova, David, Teoría Queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En, Teoría Queer, Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas, Madrid, Editorial EGALES, 2005.

- Celi Carlos, Reflexiones en torno a lo maricón, ANCI, 2007, Quito.
- Echeverría Bolívar, Definición de la Cultura, Curso de Filosofía y Economía 1981-1982. Mexico D.F. Editorial Itaca, 2001.
- Echeverría Bolívar, La Modernidad de lo Barroco, Mexico D.F. Ediciones Era, 1998.
- Echeverría, Bolívar, Imágenes de la “Blanquitud”. en Diego Lizarazo.: Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la Imagen. Mexico D.F., Ediciones Siglo XXI, 2007.
- Echeverría, Bolívar, Ensayos Políticos. Quito, Pensamiento Político Ecuatoriano, 2011.
- Elias, Norberth, El Proceso de la Civilización, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Foucault, Michel, Historia de la sexualidad 1, LA voluntad del saber. México D.F., Edición Siglo XXI, 1977.
- Foucault, Michel, Los Anormales. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Houtart, François, El camino a la utopía, desde un mundo de incertidumbre, La Habana, Ruth Casa Editorial, 2008.
- Lemebel, Pedro, Loco Afán. Santiago de Chile, LOM, 2ed, 1997.
- Lenin, Vladimir, El Estado y la Revolución. Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.
- Meccia, Ernesto, La cuestión gay un enfoque sociológico. Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 2006.

- Mejía, Norma, Transgenerismos, Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006.
- Merida, Rafael, Cuerpos Desordenados. Barcelona, Editorial UOC, 2009.
- Merida, Rafael, Manifiestos Gays, Lesbianos y Queer, testimonios de una lucha (1969-1994), Barcelona, Icaria Editorial, 2009.
- Quijano, Aníbal, La Colonialidad del Poder. Buenos Aires, Clacso, 2000.
- Ugarteche, Oscar, El movimiento gay. El silencio de la resistencia, Perú 1982-1995, en, De Amores y de Luchas, Lima, Centro de la mujer peruana Flora Tristan, 2001.
- Vidarte, Paco, Ética marica, proclamas libertarias para una militancia LGTBQ, Madrid, Egales Editorial, 2007.
- Sáez, Javier, Teoría Queer y psicoanálisis, Madrid, Editorial síntesis, 2004.

ANEXOS.

Anexo 1. Video “Alex Varaa % Drake Wild”

Anexo 2. Video “Ángel”